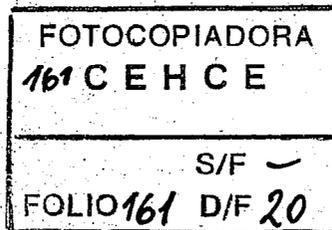


HOBART SPALDING

LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA

(DOCUMENTOS PARA SU HISTORIA - 1890/1912)



Editorial Galerna

I. LA HISTORIA DE LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA

A. *Hasta 1890.* La historia de la clase trabajadora argentina se divide en distintas etapas.¹ A través de ellas se desenvuelve un largo proceso de afirmación, todavía no completado, marcado por triunfos y derrotas, esperanzas y desilusiones, pero que conduce hacia una participación más amplia y equitativa de la clase trabajadora en el manejo y en los beneficios del país. La primera etapa comienza realmente en 1853 y termina en 1890. Si hubo señales de vida antes de 1853 fueron transitorias y de poca importancia; asimismo, el papel fundamental del pueblo en las guerras después de la Independencia, en contra de los intereses mercantiles de Buenos Aires, se desarrolla no con sentido de clase sino con una vaga intuición de estilo de vida y afinidad geográfica. Los años posteriores a 1853 dan lugar a importantes hechos: la consolidación de la nación, su definición territorial, la imposición de un gobierno verdaderamente nacional, las primeras olas de inmigración masiva, y la incorporación de la Argentina en el sistema económico mundial. La técnica moderna y el capital extranjero valo-

¹ Textos ampliamente utilizados sobre la historia de la clase trabajadora argentina: Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo* (Buenos Aires, 1960-1) T. I y II; Alberto Belloni, *Del anarquismo al peronismo; historia del movimiento obrero argentino* (Buenos Aires, 1960); Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina* (Buenos Aires, 1956); Jacinto Oddone, *El gremialismo proletario argentino* (Buenos Aires, 1959) e *Historia del Socialismo Argentino* (Buenos Aires, 1934); Diego Abad de Santillán, *Historia del movimiento anarquista en la república argentina* (Buenos Aires, 1930) y *La F. O. R. A., ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (Buenos Aires, 1933); Martín S. Casaretto, *Historia del movimiento obrero Argentino* (Buenos Aires, 1947), T. I y II; Roberto Carré, *Sindicatos y Poder en la Argentina* (Buenos Aires, 1967); y José Panettieri, *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina, 1870-1910* (La Plata, 1966).

rizan la tierra y sus productos, poniendo las fuentes de riqueza del país en manos de una clase. Esta misma clase, en cumplimiento de su plan económico, promueve la incorporación de una verdadera fuerza motriz humana en forma de miles de almas provenientes del viejo mundo. Fueron estos los que en su bagaje intelectual trajeron las primeras ideas sociales y formaron las primeras organizaciones defensoras de los intereses y derechos de la clase trabajadora.²

La primera sociedad obrera se constituye el 25 de mayo de 1857, cuando un grupo de tipógrafos fundó la Sociedad Tipográfica Bonaerense. Era una asociación de socorros mutuos, como casi todas las entidades obreras de estos años. Como tal, no se ocupó principalmente de las relaciones entre patronos y obreros.³ El país tuvo que esperar hasta 1878 para que estallase la primera huelga organizada. Esta huelga, declarada por la Unión Tipográfica, presidida por un obrero francés, triunfó y los tipógrafos consiguieron mejoras de salarios, de horarios, además de otras concesiones.⁴ En la misma época había ecos de la Asociación Internacional de Trabajadores. Varias secciones funcionaban en Buenos Aires además de una en Córdoba, todas fundadas por obreros extranjeros, muchos de ellos ya veteranos en las luchas sociales del viejo continente. Aparecieron también las primeras agrupaciones anarquistas que hacían propaganda, publicaban diarios y editaban folletos de escritores europeos y locales.⁵

Los años anteriores a 1897 están signados por una crecida actividad dentro de la clase trabajadora. Entre los miles de inmigrantes llegaban hombres de ideas sociales avanzadas que no tar-

² Una esquematización de la historia obrera está presentada en José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires, 1964), cap. XI, basada en la del doctor Raúl Puigbó.

³ Para datos referentes a las primeras asociaciones de socorros mutuos, etc., véase Pablo B. Nasino, *Tratado de economía social y mutualismo argentino* (Buenos Aires, 1919), pág. 140-141.

⁴ Una pequeña historia de este gremio se puede encontrar en el *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, septiembre 30 de 1910, N° 15, pág. 639-644.

⁵ Dardo Cúneo, *El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina* (Buenos Aires, 1945), pág. 35 y sigs; Ángel M. Giménez, *Los precursores del socialismo en la República Argentina* (Buenos Aires, 1932), pág. 28.

daron en organizar a los compañeros o reforzar incipientes organizaciones ya formadas. Un grupo de alemanes, huyendo de las leyes anti-socialistas de Bismarck, fundó el Club Vorwärts, centro socialista alemán; en 1885, Enrique Malatesta, anarquista italiano, llegó a Montevideo y después pasó a Buenos Aires donde editó un diario, *Questione Sociale* y organizó varios grupos anarquistas.⁶ Obreros de numerosos gremios se agruparon en sociedades de resistencia y organizaron huelgas. En los años de 1887 a 1890, durante los cuales una inflación y una especulación desenfrenada hicieron más y más precaria la vida, se produjo una ola de agitación obrera.⁷ Estallaron huelgas de albañiles, panaderos, cigarreros, tipógrafos, maquinistas y fognistas, estos últimos miembros de la importante asociación "La Fraternidad", que aún hoy existe.⁸

La gran mayoría de las sociedades tuvieron sus sedes en la capital, pocas existían fuera de la ciudad de Buenos Aires. Únicamente en centros urbanos como Rosario, algunas poblaciones de la provincia de Buenos Aires, o lugares de residencia de un fuerte núcleo de inmigrantes, había obreros organizados. En el campo, tanto como en las provincias más alejadas, el peón permanecía sin conocer los beneficios de la acción colectiva.

B. 1890-1912. Estos son los años formativos en que la clase trabajadora creció numéricamente y dio sus primeros pasos, levantando su protesta contra las estructuras de una sociedad organizada en beneficio de un grupo limitado. La lucha fue desigual. Contra el poder del Estado, respaldado por las leyes y las ideas dominantes de la época, esgrimió su fe y su acción colectiva, única manera de conquistar sus demandas.

Cuatro grandes líneas caracterizan la marcha de la clase trabajadora en esta época marcando los distintos rumbos de la orga-

⁶ Max Nettlau, *Enrico Malatesta, vita e pensieri* (Nueva York, 1936), pág. 207 y sigs.

⁷ Marotta, *ob. cit.*, T. I, cap. 3.

⁸ Francisco Agnelli y Juan B. Chiti, *La Fraternidad, fundación, desarrollo, obra, 1887-20 de junio-1937* (Buenos Aires, 1938).

nización obrera y al mismo tiempo señalando divisiones internas en los movimientos. Este fenómeno persiste a través de los años.

1. *El anarquismo.* Fueron éstos, años en los que el anarquismo adquirió un fuerte arraigo hasta llegar a ser la ideología de mayor aceptación en las organizaciones obreras. Abundaron las sociedades de resistencia, grupos sociales, y círculos informales de tendencia anarquista, muchos de los cuales tuvieron sus propios locales, escuelas o periódicos. Gran parte de los anarquistas eran extranjeros: italianos, españoles, franceses o rusos. Con la experiencia ganada en Europa, formaron las primeras federaciones obreras librando batallas colectivas en favor de la clase trabajadora. Son ellos también quienes por su intransigencia dividieron la misma causa que quisieron fomentar.

X La actuación de los anarquistas es de doble importancia: primero, son los que organizan la federación obrera más importante de la época, la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), que dirigió en gran parte las campañas para elevar la posición del trabajador; segundo, su postura extrema no solamente crea antagonismos dentro del movimiento obrero sino también sirve como pretexto al Estado para reprimir las tentativas obreras de organizarse y conquistar mejoras materiales.

X 2. *El socialismo.* Aunque ya existían grupos de socialistas en el país, sociedades importantes empezaron a formarse después de 1890. En 1894, se constituyó el Centro Socialista Obrero, primera organización de habla castellana, que comienza a editar *La Vanguardia*, diario de larga e importante trayectoria. Un año después se fundó el Partido Socialista Obrero Argentino. Desde sus primeros actos, los socialistas se plegaron a una línea legalista, buscandó mejoras por medio de reformas en el sistema vigente a través de la acción política y la propaganda. En 1904, con la ayuda de otros sectores políticos opositores y el gobierno mismo, eligieron su primer diputado, doctor Alfredo L. Palacios. Sancionada la ley Sáenz Peña en 1912, los socialistas llegaron al Congreso en crecido número y se convirtieron en un poder político y social de considerable fuerza en la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos del Litoral.

Como movimiento, el socialismo representó una alternativa pacífica opuesta a la violencia del anarquismo y, a la vez, planteó temas sociales no solamente en el Congreso sino también entre sectores de la clase media que volcaban buena cantidad de sufragios en su favor. De esta manera, el socialismo legitimizó las demandas de la clase trabajadora y canalizó sus esperanzas para darle salida legal y hacerla más aceptable a los poderes nacionales en manos del grupo conservador. El hecho de tratar con las autoridades es suficiente causa para apartar al socialismo de los grupos más exaltados, que rehusaban cualquier trato con las "instituciones burguesas", buscando sus fines por medios revolucionarios. Con el paso de los años, los socialistas perdieron posición en las federaciones obreras hasta que el movimiento gremial quedó casi exclusivamente en manos de los anarquistas y sindicalistas.

3. *El sindicalismo.* El sindicalismo apareció como fuerza a partir de los primeros años del siglo. Hasta entonces las organizaciones obreras habían seguido una línea anarquista, socialista o se habían mantenido independientes de un estrecho embanderamiento ideológico. A partir de la fundación de la Unión General de Trabajadores (U.G.T.) por un grupo de disidentes de la Federación Obrera en 1902, los sindicalistas se apoderaron de buena parte de las organizaciones gremiales. Como ideología, el sindicalismo argentino representa el término medio entre el anarquismo y el socialismo. Es menos aristocrático y más activista que el socialismo y, al mismo tiempo, menos extremista aunque tan gremialista como el anarquismo. Tácticamente adopta una línea semi-legalista sin perder su carácter revolucionario.

4. *Movimientos populares.* La cuarta tendencia, difícil de precisar, es lo que se podría llamar una línea popular. En estos años hay varios movimientos de ese carácter. Son inspirados, a través de la propaganda, por grupos organizados y, en algunos casos, llevados a cabo con la ayuda de éstos, pero la mayoría de sus participantes son gente común sin afiliación con ningún grupo ni tendencia y que, sin pensar en teorías, sólo buscaban mejorar su suerte. Entre otros, se incluyen los movimientos campesinos

de 1912-1913 y la huelga de inquilinos de 1907.⁹ Aunque los dos fracasaron, son señales de que la conciencia de la clase trabajadora está por despertar.

C. 1912-1930. Esta etapa se extiende desde la incorporación parlamentaria del socialismo y el avance del sindicalismo en el movimiento gremial hasta 1930, año en que empiezan ciertos cambios cuyos resultados serán fundamentales y cuyo impacto todavía repercute. En ella se advierte la culminación de una serie de hechos anteriores, marcada por la semana trágica de 1919, suceso en el que la política anarquista-sindicalista se quiebra frente a un gobierno que habla en favor de los trabajadores y los derechos populares pero que, en esta ocasión como en otras, actúa en forma inversa, reprimiendo con violencia las manifestaciones obreras.

Sin embargo, el movimiento gremial se afirma. La F.O.R.A. llega a incorporar en 1920 quinientos sindicatos con más de 200.000 afiliados. La representación socialista en el Congreso suma veinte miembros. Son sancionadas leyes sociales —la jornada de 8 horas, la de jubilaciones, la ley de alquileres y la ley de seguros sobre accidentes de trabajo—, pero estas leyes no resultan de agitaciones obreras, sino que constituyen medidas del gobierno votadas como paliativos y, como tal, burladas por la justicia y los empresarios.

× Después de 1925, el movimiento obrero decae. En 1920, un total de 139.751 trabajadores participaron en huelgas, los que en 1924 aumentan a 277.071; de 1925 a 1930 el promedio de huelguistas es solamente 28.000 por año.¹⁰ El socialismo parlamentario pierde representantes frente a los años de prosperidad y la absorbente política electoral de los radicales, quedando, en 1930, con un solo legislador en el Congreso Nacional, el doctor Nicolás Repetto.

⁹ Plácido Grela, *El grito de Alcorta* (Rosario, 1958) sobre los movimientos campesinos. Sobre la huelga de inquilinos véase "Cuando los inquilinos hacen huelga" publicado en la revista *Extra*, septiembre de 1966, N° 14, pág. 32-38, realizado por el autor.

¹⁰ Cifras de Belloni, *ob. cit.*, pág. 29.

Las divisiones internas ayudaron a debilitar las fuerzas de la clase trabajadora. La revolución rusa dio paso a los "internacionalistas" y a la fundación del Partido Comunista Argentino, agregando una agrupación al ya complicado cuadro de la unidad obrera. El socialismo sufrió un cisma y presentó dos listas de candidatos en las elecciones. Al llegar a 1930, existían tres centrales sindicales: la F.O.R.A. (comunismo anárquico), la Unión Sindical Argentina (anarco-sindicalista); y la Confederación Obrera Argentina (de tendencia socialista). Estas agrupaciones reunían a la mayoría de los obreros organizados, siendo superior el porcentaje de éstos en los centros urbanos que en el campo, donde el trabajador rural vivía prácticamente bajo el mismo régimen de un siglo antes, y donde aún la organización masiva no existía.

D. 1930-1943. Esta época se puede calificar de espera. Durante ella la desorganización se mantuvo, no obstante las tentativas de formar una central obrera por medio de la Confederación General del Trabajo, fundada en 1930.¹¹ Su primer congreso constituyente, demorado hasta 1936, logró formar un Comité Central, pero las divisiones internas probaron ser más fuertes. En 1942, llegaron a existir dos C.G.T. detrás de dos figuras y en lucha por el control de la Central. En estos años el Partido Socialista se eclipsó, haciendo alianzas con otras agrupaciones políticas, conducta simbolizada por el acuerdo entre Repetto y Lisandro de la Torre. Sus grandes prohombres, de larga actuación en la escena nacional, conservaban su prestigio y el Partido mantuvo su caudal de miembros en la Capital y en otras ciudades, pero no es ya un partido de la clase trabajadora, aunque algunos gremios y dirigentes actúen en sus filas.

× Dos cambios durante estos años abrieron el camino hacia el futuro a la clase trabajadora. Primero, cambios dentro del movimiento obrero. Se han mencionado antes las tentativas de unificar

¹¹ Véase también sobre esta etapa Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946* (Buenos Aires, 1964), cap. IX y Dardo Cúneo, *El desencuentro argentino, 1930-1955* (Buenos Aires, 1965).

las fuerzas obreras. De igual importancia es el desprestigio del anarquismo y el auge del sindicalismo, que adopta una línea semi-legalista como la mejor manera de utilizar a las agrupaciones obreras y de no enfrentar a los poderes gubernativos. La aparición de un nuevo tipo de organización gremial también ayudará a la clase trabajadora a organizarse. Las pequeñas sociedades en base a oficios y de carácter local fueron desapareciendo, y surgieron sindicatos por industria con estrechos vínculos a lo largo de todo el país. Este tipo de organización nacional concentró el poder obrero. El número absoluto de sindicatos existentes bajó, pero se verificó un ascenso en la unidad y potencia de la clase trabajadora. Otro acontecimiento importante es el creciente reconocimiento legal de los sindicatos, que les concede una vida institucional, y, que será fundamental cuando estos entren en juego como fuerzas del poder ejecutivo.

Segundo: cambios económicos y consecuencias demográficas, desencadenados por el derrumbe del sistema económico mundial en 1930 que alteraron el mapa político del país. Una gran masa proveniente del interior invade los centros urbanos respondiendo a la demanda de mano de obra de la flamante industria nacional nacida a raíz de los trastornos industriales de las naciones desarrolladas. Esta migración interna continuó en aumento durante la década siguiente. Son los trabajadores rurales, semi-urbanizados, quienes van a formar el cuerpo del nuevo movimiento obrero que surgió después de 1943. El trabajador del campo y de los pequeños pueblos de la provincia, apartado del movimiento obrero por tantos años, recibió en la ciudad su bautismo como miembro de una clase y se convirtió en una poderosa fuerza de lucha.

E. 1943-1955. En estos años, por primera vez con el visto bueno de los que poseían el poder político, la clase trabajadora logró una posición como factor de poder. Los sindicatos formaron la base principal de un partido político, el Partido Laborista, que se extendió por todo el país y que, un año después de su fundación en 1945, llevó su candidato a la presidencia de la Nación. El partido es una síntesis de tendencias, en él había socialistas, sindicalistas y anarquistas. La unidad obrera se acer-

caba, la C.G.T. aumentó sus afiliados de unos 80 mil en 1943 a un millón y medio en 1947. Los sindicatos independientes también fortalecen su organización. Aparecen nuevas entidades obreras en actividades e industrias donde antes no existían. Los nuevos dirigentes, si bien son inexpertos en materia de teoría y de práctica sindical, saben positivamente de dónde provienen los beneficios del nuevo sistema. Todo se hace para el trabajador, pero poco hace el trabajador en sí mismo. Diputados obreros ocupan bancas en el Congreso por segunda vez en la historia argentina, pero sus voces se pierden juntándose al coro que sanciona la política oficial.

Es una época de reivindicaciones para la clase trabajadora. Las leyes se cumplen. El obrero adquiere dignidad y orgullo. Su nivel de vida sube. Este proceso se detiene en 1950 con las primeras señales de una crisis económica que amenaza sumir al país en la bancarrota y que será un factor preponderante de los cambios de 1955.

F. 1955. La última etapa en la historia de la clase trabajadora está todavía en vías de desarrollo. En 1955, la "Revolución Libertadora" interviene la Central Obrera en una inevitable reacción que desmontó la poderosa organización formada en los quince años anteriores. Reconstituida en 1961, su tarea consiste en reagrupar y reforzar el movimiento debilitado y dividido. Posiciones políticas, más que el verdadero interés gremial, llevan otra vez al desentendimiento entre distintos sectores de la clase trabajadora. Los años posteriores a 1955 constituyen la búsqueda de un término medio en la vida institucional de las entidades obreras. El problema es incorporar al movimiento obrero y a los representantes de la clase trabajadora a la vida nacional para que, en vez de luchar contra un sector que le niega su parte en la distribución de los beneficios, trabajen juntos con el propósito de crear un país fuerte en donde la abundancia exista para todos, sin distinción de clase o partido.

II. LA ÉPOCA

Los años de 1880 hasta 1912 delimitan una época clave en la historia argentina. Durante ella se formó la Argentina moderna. El país adquirió características que siguen siendo factores fundamentales en su conformación. La élite dirigente, conocida como "la generación del 80", puso en práctica su plan de desarrollo que tuvo como fin colocar a la Argentina al nivel de los países más avanzados del mundo. El arribo de millones de inmigrantes y de libras esterlinas fomentó la expansión de las riquezas agropecuarias. La exportación de los productos del campo forjó un vínculo estrecho entre Europa y la Argentina, incorporando a esta última al sistema económico mundial. El gobierno nacional se organizó y el país tomó las características de una nación moderna. Si los resultados de este proceso aportaron iguales beneficios que debilidades al país, la culpa no reside en la falta de visión de los hombres del 80, traumatizados por las teorías reinantes sobre el "Progreso" y la forma mejor de lograrlo. Las generaciones siguientes no ajustaron el plan de desarrollo a las exigencias del momento ni tuvieron en cuenta los cambios producidos en el transcurso de las décadas posteriores a 1880. Los "liberal gentlemen" del 80 se convirtieron en los conservadores del novecientos y pasarán a ser los ultra-conservadores de 1930. Estos, en vez de idear un plan uniforme para la nación, siguieron el mismo camino de antes, ciegos a las consecuencias de los desequilibrios económicos y sociales que su plan implicaba. Tampoco tenían, y se debe hacer notar, especial interés para cambiar su rumbo, porque, dueños de las fuentes de riqueza los beneficios quedaban en sus manos.

A. *Cambios Demográficos.* Las cifras hablan en forma elo-

cuente de los progresos del país. De 1881 a 1890 unas 650.000 personas, italianos en su mayoría, llegaron a la Argentina. En las dos décadas siguientes un millón y medio de almas cruzaron el océano para llegar al Río de la Plata. Predominó en estos años la corriente italiana, seguida por la española. También vinieron grupos importantes de Europa Central huyendo de la persecución y la miseria impuestas por los imperios Ruso y Austro-húngaro. Esta masa formó la base humana de la recién organizada Nación Argentina. Fueron ellos los que proveyeron la mano de obra a los sectores primarios y secundarios, sembrando la tierra, levantando la cosecha, y laborando en las ciudades.¹²

La inmigración cambió al país. La población se duplicó entre 1869 y 1895. En 1914, llegó a ocho millones de habitantes, el doble que veinte años antes. El 30 por ciento de la población total había nacido en el extranjero llegando a ser éstos el 52% de la población residente en la Capital Federal. Las ciudades crecen. El censo nacional de 1869 indica que el 28 por ciento de la población vivía en pueblos y ciudades; el censo de 1895 calcula un 37 por ciento, y el tercero, de 1914, estima que un 53 por ciento de los habitantes, se hallaba en conglomerados de más de 2.000 personas.¹³

Sin embargo, la expansión demográfica no fue uniforme. La zona del Litoral recibió la mayor parte del aumento en perjuicio de otras regiones ya que en 1914 cinco provincias —Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, y Córdoba—, juntamente con la Capital Federal albergaban el 77 por ciento de la población

¹² El material básico de esta parte sobre inmigración se encuentra en: Gino Germani, "La inmigración masiva y su papel en la modernización del país", en *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Buenos Aires, 1965), cap. 7, pág. 179-216 especialmente cuadro 3 y 4, y; "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente" en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, Año, I, N° I, segunda época (Washington, D. C. 1960), pág. 1-28. Cifras sobre inmigración en Ernesto Tornquist y Compañía Limitada, *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años* (Buenos Aires, 1920), pág. 9-10 y Juan A. Alsina, *La inmigración en el primer siglo de la independencia* (Buenos Aires, 1910).

¹³ Germani, *art. cit.*, pág. 4-6; Carl C. Taylor, *Rural Life in Argentina* (Baton Rouge, 1948), pág. 90.

total. De este 77% casi la mitad está radicado en la Capital y provincia de Buenos Aires. La ciudad de Buenos Aires afirma su posición de centro preponderante en el país —sede financiera, centro de la actividad cultural y residencia del gobierno nacional— y en ella vive casi un 30 por ciento de la población nacional.¹⁴ Las condiciones inestables y precarias del campo y, cosa de suma importancia, la creciente dificultad del inmigrante para convertirse en dueño de apenas una pequeña parcela de tierra, ayudan al proceso de urbanización. Gran parte de los inmigrantes recién llegados se radican fuera de la ciudad de Buenos Aires y las otras ciudades del Litoral, pero muchos de ellos no tardan en mudarse a las ciudades al ver defraudadas sus esperanzas.

Existían oportunidades en las ciudades. La exportación e importación absorbía muchos brazos y la creciente población de la Capital necesitaba servicios relacionados con la vida diaria. Para el inmigrante que traía un poco de capital o que podía ahorrar algo, se le abría la posibilidad de poner un "bolicho" o fundar un taller. El factor psicológico influye en el proceso. Muchos de los que emigran venían de regiones rurales de Italia, España, o Europa Central y el campo guardaba para ellos ásperos recuerdos de pobreza y servidumbre.¹⁵ La ciudad representa una nueva vida. Cambian su condición de peones de campo por la de peones de fábrica o jornaleros, pero lo fundamental para ellos es que emprenden un nuevo camino.

B. *Las Industrias Agropecuarias.* Las industrias agropecuarias se desarrollan con ritmo verdaderamente sorprendente después de 1880. De país que no figuraba en el concierto mundial, la Argentina pasa a los primeros puestos como exportador de trigo, maíz y ganado para alimentar la población urbana del viejo mundo. Las primeras bolsas de cereales fueron exportadas poco antes

¹⁴ James R. Scobie, *Argentina: a City and a Nation* (New York, 1965), pág. 133, 147, 267 cuadro 2.

¹⁵ Germani, *art. cit.*, cuadro 10 cita que el 48 por ciento de los inmigrantes entre 1891-1910 tenían una ocupación agrícola. También se debe notar que muchos con ocupaciones no agrícolas venían igualmente de regiones rurales o se criaron en un ambiente rural.

de 1880; diez años después, 255.000 toneladas de trigo salieron por los puertos argentinos destinadas a Europa, y en los primeros lustros del siglo veinte esta cifra se eleva a más de 2 millones de toneladas. Al mismo tiempo, lo hacen volúmenes semejantes de maíz y otros granos.¹⁶

La segunda fuente de riqueza, el ganado, acusó un desarrollo similar. Por medio de la importación de animales de cría, el ganado criollo cede paso a una nueva raza más apropiada para la exportación de sus carnes. El envío de ganado en pie y, después, en los primeros años del siglo, de carne vacuna congelada y "chilled", ubicó a la Argentina como uno de los primeros países exportadores de productos pecuarios.¹⁷ La industria de las carnes no quedó totalmente en manos argentinas. Capital británico y, más tarde, norteamericano levantaron los grandes frigoríficos, apoderándose de una buena parte de las ganancias que la exportación producía.¹⁸ El desarrollo de las industrias agropecuarias acentuó el predominio del Litoral y engrandeció el poder de la élite compuesta por los grandes terratenientes, los financistas, los importadores y exportadores y unos pocos industriales.

C. *Los Ferrocarriles.* La clave del progreso agropecuario fueron los ferrocarriles. Encabezados por los cuatro grandes sistemas —el Central, Oeste, Pacífico y Sud—, jugaron un doble papel en la formación de la economía argentina. Por un lado transportaron los productos del campo a los puertos, y por otro, llevaron productos manufacturados de Europa o Buenos Aires hacia el interior, acentuando la posición de dependencia respecto del extranjero y, asimismo de Buenos Aires. No obstante la extensión realmente impresionante en kilometraje, —de 10 a 30 mil kms. entre 1890 y 1914—, el sistema de comunicaciones no era

¹⁶ E. Tornquist y Cia., *ob. cit.*, pág. 26-27, 30-31.

¹⁷ Para una síntesis del desarrollo de la ganadería argentina ver: Horacio C. E. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina* (Buenos Aires, 1954).

¹⁸ Un estudio bien documentado sobre los frigoríficos extranjeros en sus comienzos es el de Simon G. Hansen, *Argentine Meat and the British Market* (California, 1938).

integrado. Los ferrocarriles irradiaban desde Buenos Aires y los puertos del Litoral hacia la pampa, dejando las conexiones internas sin construir. La red caminera, de poca extensión, actuó como un ramal tributario de las líneas férreas. Como consecuencia, las compañías ferroviarias tuvieron prácticamente el monopolio del transporte. Las tarifas eran altísimas, creando anomalías; una botella de vino francés costaba en Buenos Aires menos que una de Mendoza o San Juan.¹⁹

Como la industria de las carnes, el sector ferroviario también cayó en manos del capital extranjero. Predominó el capital inglés, y en estos años se articularon grandes sistemas mediante la fusión de compañías, cuatro de los cuales se dividen las zonas productivas del país en esferas de influencia, prohibiendo la competencia y asegurando buenas ganancias para sus accionistas del otro lado del océano. Se puede decir que en los primeros años del siglo la sede ferroviaria argentina se encontraba en Londres.²⁰

La inversión en el sector ferroviario representaba más de un tercio del capital extranjero invertido en la Argentina hasta la primera década del presente siglo, seguido en orden de importancia por los montos invertidos en empréstitos y títulos del gobierno, en compañías comerciales y de créditos, y en las de tierras e hipotecas, e inmobiliarias. Estos cinco renglones constituyeron un 90 por ciento de los 2.256.531 miles de pesos oro invertidos.²¹ El 81 por ciento del capital era de origen británico, y el resto estaba compuesto por fondos franceses, norteamericanos, alemanes y belgas. En cuanto a la posición del capital extranjero respecto de la riqueza global, un grupo de investigadores calculan

¹⁹ Material y cifras sobre ferrocarriles en Alberto B. Martínez y Mauricio Lewandowski, *The Argentine in the Twentieth Century* (Londres, 1911), pág. 94; E. Tornquist y Cía., *ob. cit.*, pág. 109-116.

²⁰ Ferrocarriles, posición en la economía argentina, su desarrollo, etc., véase Ricardo M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina*, (Buenos Aires, 1955), T. II, parte 2, cap. 3 y parte 3, cap. 6. Detalles de los ferrocarriles británicos están presentados en Stephen M. Killik, *Manual of Argentine Railroads* (Londres, 1906).

²¹ Roberto Cortés Conde, "Problemas del crecimiento industrial, 1870-1914" en Torcuato S. Di Tella, Gino Germani, Jorge Graciarena y Colaboradores, *Argentina, sociedad de masas* (Buenos Aires, 1965), pág. 61, cuadro I.

que "Hacia 1884... el capital extranjero era propietario de un 10 a 15 por ciento de la riqueza nacional", una cifra que probablemente creció con los años.²²

D. *La Valorización de la Tierra.* Una constante valorización de la tierra marcó la formación económica del país. A medida que los avances tecnológicos producían mayores rendimientos y existía una demanda aparentemente sin límite por sus productos, la tierra se transformaba en vehículo de especulación, una forma de ahorrar e incrementar capital, y en un símbolo de status muy apreciado por la clase dominante.²³ La valorización afectó las zonas agrarias del litoral y la propiedad urbana; en cambio, se resintieron las regiones más lejanas, como el sur, en aquellos momentos, todavía en vías de desarrollo.²⁴ Igualmente el inmigrante sufrió las consecuencias, quedándole cerrado el paso para poder adquirir fácilmente una propiedad rural o una vivienda en la ciudad. Un efecto no menos importante es el hecho de que fuertes sumas de capital quedan inmovilizadas, las cuales, en distintas circunstancias, podían haber sido utilizadas para desarrollar otros sectores de la economía o para poner en manos nacionales industrias y ramas en las que predominaba el capital extranjero.

E. *Las Industrias.* El sector industrial quedó en esta época como el hijo olvidado de la familia.²⁵ Esto se explica entre otras, por las razones siguientes: existía poco capital para invertir en

²² Oscar E. Corablit, Ezequiel Gallo (h) y Alfredo A. O'Connell, "La generación del 80 y su proyecto; antecedentes y consecuencias" en Di Tella y colaboradores, *ob. cit.*, pág. 35.

²³ Miguel A. Cárcano, *La evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916* (Buenos Aires, 1917) presenta un estudio sobre leyes y política de tierras.

²⁴ Véase el cuadro demostrando la valorización de la tierra en varias provincias en James R. Scobie, *Revolution on the Pampas, a Social History of Argentine Wheat, 1860-1910* (Austin, Texas, 1964), pág. 171, cuadro 4.

²⁵ Sobre las industrias véase Ortiz, *ob. cit.* T. I, cap. 2-3 y T. II, cap. 4-5. También Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina* (Buenos Aires, 1942).

empresas industriales, la tierra era más segura y rendidora como inversión, y no había un sistema de crédito adecuado que facilitase capitales a los industriales.²⁶ Por ejemplo, las tentativas de la Unión Industrial Argentina (U.I.A.) para fundar un banco de crédito fracasaron como también sus planes de formar un frigorífico nacional.²⁷ La competencia de los productos extranjeros colocaba otro freno a la industria nacional. Dichos productos resultaban en muchos casos más baratos y de mejor calidad que sus equivalentes criollos. Los hábitos de consumo y las modalidades manifestados por las capas de la sociedad en las que se concentraba la mayor parte del poder adquisitivo, reforzaban el proceso, atribuyendo al consumo de cualquier producto extranjero el carácter de lo que podría ser el equivalente actual del consumo "ostentoso". El régimen aduanero constituía otro obstáculo. Los aranceles gravaban igualmente a materias primas como a productos elaborados; política que elevaba el costo de artículos armados y manufacturados en el país a base de materiales importados. Vale la pena mencionar también que la clase dominante sabía que para vender sus productos en Europa le convenía comprar allí, de manera que el desarrollo de una industria nacional fuerte no le importaba.

Algunos miembros de la élite no compartieron esta actitud. Entre ellos figuraba Carlos Pellegrini, el personaje más relevante de este grupo. Fundador del Club Industrial en 1877 y precursor de la U.I.A., Pellegrini abogó largos años en beneficio de la industria nacional.²⁸ No obstante la existencia de un defensor de tal calibre, las medidas tomadas en su favor no tuvieron éxito, siendo una prueba más de la indiferencia reinante entre los que podían haber invertido capitales o ayudado al desarrollo de una industria nacional mediante normales legales.

A pesar de estas dificultades, en los años posteriores a 1880, la industria nacional empezó a desarrollarse, claro que en forma

²⁶ Desarrollado detalladamente por Cortés Conde, *art. cit.*, pág. 59-84.

²⁷ Otras tentativas de la Unión Industrial por fundar industrias e instituciones de crédito aparecen en el *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, enero de 1901, N° 385, pág. 27-29 y marzo de 1901, N° 389, pág. 22 *passim*.

²⁸ Poco se ha escrito sobre la vida de este personaje extraordinario. Un ensayo biográfico se encuentra en Agustín Rivero Astengo, recopilador, Carlos Pellegrini, *Obras* (Buenos Aires, 1941) 5 T., T. I, cap. 1-2.

débil y primitiva. No tenemos datos para calcular el número de establecimientos industriales o personal ocupado antes de 1895, aunque merece notarse que en la provincia de Buenos Aires, entre 1881 y 1895, el número de establecimientos industriales se triplicó.²⁹ Esta cifra es interesante porque indica no solamente una mayor cantidad de personas trabajando en el sector industrial sino, también, la proliferación de establecimientos de carácter artesanal. Esto último podría haber influido en el movimiento obrero en vista de que los artesanos, tradicionalmente, han sido propagadores de ideas sociales y promotores de la organización de la clase trabajadora.

El censo nacional de 1895 enumera 22.204 establecimientos industriales empleando a 14.565 personas, de las cuales un 63,3 por ciento son extranjeros. En 1914, existen 48.799 establecimientos que emplean 410.201 personas, la mitad de las cuales son argentinos. La gran mayoría de éstos se encuentran en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires. Pero entre la primera y segunda fecha hubo una leve dispersión de industrias hacia el interior. El tercer censo también arroja mayor variedad de industrias y un gran aumento de fuerza motriz empleada, dando señales de la aparición de la fábrica moderna en reemplazo del pequeño taller. Otro fenómeno de importancia en cuanto a la clase trabajadora es la formación de dos o tres empresas importantes en cada ramo, lo que da lugar a la concentración geográfica de obreros, elevando las posibilidades de contacto y organización entre ellos.

Las cifras sobre la industria de la Capital revelan un aumento en la misma dirección, reforzando así las conclusiones deducidas. El censo municipal de 1904 lista 8.877 establecimientos y talleres que emplean 68.512 personas y 17.985 negocios en los cuales trabajaban 79.549 empleados. Cinco años más tarde hay 93.163 personas trabajando en 8.119 establecimientos industriales.³⁰ Por

²⁹ Cifras de Cortés Conde, *art. cit.*, pág. 72 y sigs.

³⁰ *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909* (Buenos Aires, 1910), T. L., pág. 147, 155, y *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, levantado los días 11 y 18 de septiembre de 1904* (Buenos Aires, 1906), pág. 186-187.

medio de estas cifras se pueden ver dos procesos simultáneos que operan durante el lustro. Primero, el aumento del personal ocupado en establecimientos industriales (un 35 por ciento en la Capital entre 1904 y 1909) y, la aparición de fábricas que ocupan un mayor número de trabajadores. Entre 1895 y 1914, tomado a nivel nacional, el promedio de obreros por establecimiento crece de 0,52 a 8,4; y en Buenos Aires, durante los cinco años posteriores a 1904 lo hace de 7,8 a 11,5.

F. *Los Ciclos de Prosperidad.* Observada en su totalidad esta época resulta de relativa prosperidad aunque se halla marcada por violentas subas y bajas. La expansión desenfrenada que caracteriza la década de 1880 termina en la denominada crisis del 90. Esta dura unos tres o cuatro años, a partir de los cuales comienza una leve recuperación que se sostiene hasta el fin del siglo para nuevamente decaer en años con dificultades económicas. Aproximadamente en 1902 ó 1903 se inicia una segunda etapa de expansión que se prolonga unos diez años. En 1911-1912 la sobreexpansión y especulación, en combinación con factores internacionales y climatológicos, precipitan un retroceso económico que es finalmente salvado por las guerras europeas al producir un mejoramiento en los precios de exportación a raíz de una fuerte demanda.

Estos ciclos influyen en la vida de la clase trabajadora. En tiempos de crisis la oferta de brazos excedía a la demanda, debilitando cualquier tentativa de acción colectiva al hacer más real el peligro de perder el empleo para el obrero que tomaba parte en una huelga. Por el contrario, en épocas de prosperidad, cuando faltaban brazos para levantar la cosecha o construir las extravagantes obras públicas con que cada gobierno celebraba su paso por la Casa Rosada se presentaban mayores posibilidades de imponer demandas, respaldadas con medidas de fuerza.

G. *Régimen Financiero e Inflación.* A partir de 1880 hubo una constante desvalorización del papel moneda en relación al oro, proceso que se aceleró en 1885 cuando el gobierno declaró

oficialmente la inconvertibilidad del peso papel. La crisis del noventa acentuó la suba del oro en relación al peso papel. El premio del oro, calculado a base 100, llegó a casi 400 en los meses posteriores a la caída del gobierno de Juárez Celman, producida en agosto de 1890. El premio se mantuvo arriba de los 300 pero, a pesar de una serie de ciclos cortos marcados por violentos altibajos del oro, tendió a mejorar lentamente con la subida de los precios de exportación hacia 1896. A partir de esa fecha el peso papel siguió valorizándose hasta 1899 cuando la Ley de Conversión fijó los 100 pesos papel en 227.27 oro, precio al que el gobierno garantizó convertir oro en billetes papel y viceversa por medio de una Caja de Conversión. A partir de 1901 el premio, casi nulo después de la ley de 1899, desaparece completamente hasta 1916.³¹ La conversión, medida severamente criticada por las organizaciones de la clase trabajadora como arbitraria, benefició en la realidad a los exportadores. Estos vendían sus productos en moneda fuerte pero pagaban los sueldos en papel; por lo tanto, el premio del oro en ascenso los favoreció, disminuyendo sus gastos reales, o para explicarlo de otra manera, aumentó el valor en pesos papel de los productos que negociaban en el extranjero al mismo tiempo facilitando la compra de mercancías no nacionales.

CUADRO I. PREMIO DEL ORO Y SUELDOS³²

A. Sueldos Urbanos				B. Sueldos Rurales			
Año	Sueldos	Papel	Premio Oro	Año	Sueldos	Papel	Premio Oro
1886	100		100	1883-4	100		100
1890	125		181	1891-2	179		332
1892	138		239	1896	214		296
1896	161		213	1898-9	214		258

³¹ Sobre el régimen financiero véase John H. Williams, *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900* (Cambridge, Mass., 1920) Harvard Economic Studies, Tomo XXII, y, A. G. H. Ford, *The Gold Standard, 1880-1914: Britain and Argentina* (Oxford, 1962).

³² Williams, *ob. cit.*, pág. 192 reproducida en Ford, *ob. cit.*, pág. 91.

El Cuadro I muestra este fenómeno en cuanto a los sueldos rurales y urbanos entre 1883 y fines del siglo. Por ejemplo, el patrón rural que pagaba un sueldo promedio de 100 pesos en 1883-1884, si exportaba al mismo precio en 1898-1899, ganaba más de un 20 por ciento sobre el mismo producto por estar reducidos sus gastos salariales.

Las rentas de aduana que percibía el tesoro nacional constituían la fuente más importante de sus ingresos. Gravámenes relativamente altos, en su mayoría cobrados en oro, caracterizaban estos años.³³ Tal política fiscal fue en parte responsable de los precios elevados de los artículos importados y de su constante alza, encareciendo la vida para el que compraba artículos de consumo de fabricación extranjera. Los impuestos indirectos internos tenían el mismo efecto, al gravar los artículos de primera necesidad con hasta un 2, 3, ó 5 por ciento, para satisfacer así las necesidades del presupuesto nacional o de los presupuestos municipales. Bajo este régimen el hombre común pagaba por cada compra la misma cantidad de impuestos que el hombre rico, el que, sin embargo, no tenía que contar los centavos para poder vivir.

Una constante inflación caracterizó esta época. La circulación de billetes aumentaba con las frecuentes emisiones; legales o no, con las que el gobierno nacional financiaba sus obras y los precios seguían una marcha paralela. No existe una estadística sobre el costo de vida pero, por intermedio de algunos estudios que se han hecho, es posible obtener una idea general del alza registrado. La investigación sobre la vida en la Argentina realizada por el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norteamérica, William I. Buchanan, arroja las siguientes cifras:

³³ E. Tornquist y Cía., *ob. cit.*, págs. 282-286, contienen una tabla de rentas de la Nación en sus distintos conceptos en los años 1899-1918.

CUADRO II. PRECIOS DE ALGUNOS ARTICULOS DE CONSUMO EN BUENOS AIRES, 1886-1896 (pesos papel)³⁴

Artículo	Cantidad	1886	1896	% de alza
Arroz	10 kg.	1,50	3,50	133,3
Asado	trozo	0,15	0,35	133,3
Azúcar	10 kg.	2,20	4,10	86,1
Bife	trozo	0,10	0,25	150,0
Café	1 kg.	0,80	1,90	137,5
Pan	1 kg.	0,35	0,25	-28,6

Otra fuente indica que el precio del pan en Buenos Aires subió un 33 por ciento entre 1890 y 1910.³⁵ Un trabajo del Instituto Di Tella sobre los precios de los artículos de consumo y de los servicios, presenta estos resultados:

CUADRO III. ALGUNOS PRECIOS DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD EN BUENOS AIRES, 1901-1912³⁶

Artículo	Cantidad	Año	Precio	Año	Precio	% de alza
Arroz	1 kg.	1901	0,28	1912	0,40	43
Azúcar	1 kg.	1901	0,27	1912	0,42	55
Carne	1 kg.	1901	0,30	1912	0,32	6
Leche	1 ltr.	1903	0,12	1912	0,17	42
Pan	1 kg.	1902	0,14	1912	0,22	47
Vino	1 ltr.	1903	0,25	1912	0,33	35

³⁴ William I. Buchanan, "La moneda y la vida en la República Argentina" en *La Revista de Derecho, Historia y Letras*, año I, tomo II, 1898, págs. 216-217.

³⁵ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, noviembre 30 de 1912, N° 21, pág. 323.

³⁶ Datos recopilados del Instituto Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Sección Estadísticas, *Precios unitarios de artículos de consumo y servicios, Capital Federal y provincias, 1901-1963* (Buenos Aires, 1965), T. I y II.

Estadísticas sacadas de la misma fuente señalan igual elevación de los precios en las provincias. En el informe del Departamento Nacional del Trabajo, sobre el encarecimiento de la vida en 1912, y de donde provienen las cifras recopiladas por el Instituto Di Tella, se señala que "es indiscutible que desde 1900 hasta 1912 todos los artículos de consumo, sin ninguna excepción, han sufrido aumentos de mayor o menor consideración".³⁷

H. *El Obrero y el Régimen Financiero.* La relación exacta entre la situación económica de la clase trabajadora y el régimen financiero de estos años es compleja. Por un lado, el alza de los precios es un hecho indiscutible, pero su ritmo en relación al premio del oro no podrá ser establecido con certidumbre hasta que no se confeccione la curva de precios relativa a este período. Se puede afirmar, en cambio, que en los años inmediatamente anteriores y posteriores a 1890, la fijación de los salarios en pesos oro fue una de las demandas constantes que los obreros elevaron en los pliegos de condiciones presentados a los patrones. Las razones de esto último habrían sido varias: en general, el sueldo expresado en oro en una época de rápida desvalorización del peso papel protegía al obrero de forma equivalente a como hoy en día la cláusula de los contratos colectivos garantiza un ajuste automático de los salarios al ritmo del alza del costo de la vida; en esos años en particular, muchos obreros todavía no se habían radicado definitivamente en el país, y algunos, los llamados "golondrinas", volvían cada año a Europa mientras que otros albergaban el sueño de volver algún día a su tierra natal, sobre todo después de desencadenada la crisis económica-social de 1890. Otro factor que pudo haber originado la demanda obrera por sueldo a oro puede haber sido el hecho de que la mayor parte de los trabajadores giraban fondos a sus familias, y la caída del peso-papel argentino era enormemente perjudicial en este proceso.

Hasta qué punto la suba del oro afectó directamente al obrero es difícil de determinar. Seguramente pagaba casi todo en pesos

³⁷ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, diciembre 31 de 1910, Nº 15, pág. 975.

papel y compraba relativamente pocos productos importados. Este hecho, sin embargo, no excluía su demanda por el salario en pesos oro, lo que le proporcionaría un ingreso cada año mayor y le permitiría darse los pocos lujos a que aspiraba. En la última década del siglo cambió la situación: el peso papel comenzó a valorizarse. Con este proceso varió la posición del trabajador frente a la forma en que debía pagarse el salario; las demandas por sueldos en oro tendieron a desaparecer dejando su lugar a las reclamaciones por una real estabilidad monetaria. A partir de 1899, se tornaron en contra de lo que consideraban un valor falso dado al peso papel por la ley de conversión, en la idea de que una baja continuada del oro en relación al papel moneda pondría al alcance del obrero comodidades que no podía poseer al precio fijado.

I. *Salarios y Alquileres.* Tampoco existen datos exactos y completos sobre otros dos rubros importantes: salarios y alquileres. Solamente se pueden hacer algunas indicaciones sobre ellos basadas en fuentes de la época. Los alquileres acusaron constante aumento. Las razones principales fueron: la aglomeración de gente en las ciudades, la constante valorización de la propiedad urbana, el elevado costo de la construcción y un sistema por el que se subarrendaban bloques de casas o casas de inquilinato. Esto último elevaba los alquileres al interponer sucesivos intermediarios que sacaban ganancias de una misma masa de locatarios. Las cifras de Buchanan indican que los alquileres subieron a razón de un 7,5 por ciento anual entre 1836 y 1896. Más completas aunque un poco fragmentarias, son las presentadas por el Departamento Nacional del Trabajo:

CUADRO IV. ALQUILERES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.³⁸

Ejemplo Nº	Año	Alquiler	Alq.-1912	% Alza Por Año
1	1890	12	23	3,8
2	1895	16	28	4,4
3	1899	17	27	4,5
4	1900	15	26	12,2
5	1901	18	25	3,5
6	1902	16	45	18,1
7	1902	16	26	5,5
8	1903	12	22	9,2
9	1904	13	25	11,5
10	1904	10	22	15,0
11	1906	18	25	6,5
12	1906	23	36	9,4
13	1907	18	24	6,6
14	1907	18	25	7,8
15	1907	15	25	13,2
16	1908	25	30	5,0
17	1909	16	30	29,2
18	1910	28	35	12,5

Otras cifras de la misma fuente denotan similar movimiento durante toda la época, factor que convirtió al alquiler en uno de los gastos mayores en el presupuesto del trabajador.

Respecto del salario obrero, la información es aún menos completa. Los trabajos de Adrián Patroni y Buchanan, los informes de los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo y los diarios de la época proporcionan alguna información, pero resulta difícil llegar a conclusiones concretas debido a las numerosas categorías de trabajadores y a las diferentes circunstancias (suba y baja del sueldo según la estación, número de obreros que percibían sueldos mínimos o máximos, total de días que trabajaban durante el mes y el año, etc.) que hacen incomparables las cifras.

Utilizando algunos datos presentados en las fuentes enumeradas se puede confeccionar el siguiente cuadro:

³⁸ Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, noviembre 30 de 1912, Nº 21, pág. 452.

CUADRO V. SALARIOS PESOS PAPEL DE VARIOS OFICIOS EN BUENOS AIRES, 1886-1911³⁹

Oficio	1886	1896	1904	1911
Albañiles	2,25	4,75	5,25	4,50
Carpinteros	2,50	3,50	4,50	4,75
Cortadores	2,75	4,00	3,50	4,90
Herreros	3,00	5,87	3,80	5,50
Oficiales Maquinistas	3,00	5,00	5,00	5,50

Las cifras del *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* corroboran el alza general de sueldos entre 1886 y 1911 indicado en el cuadro. En 1912, no existía prácticamente gremio ni oficio que no recibiera sueldos mayores que cinco, diez o quince años antes, pero es difícil calcular si éstos fueron aumentos reales. Un escritor socialista estimaba a principios de 1907 que "aun descontando el efecto de la inflación de los alquileres y el alza por los precios de algunos artículos de primera necesidad —no siempre permanente— pueda asegurarse que se produce un mejoramiento paulatino de la situación económica obrera".⁴⁰ Para los años a que se refiere esta cita puede haber sido verdad lo que dice su autor, pero en tiempos posteriores la situación del trabajador empeoró o se mantuvo estacionaria. En base a las estadísticas que existen es posible estimar cuánto ganaba el obrero en promedio, llegando a la conclusión de que su sueldo normal variaba entre 75 y 125 pesos mensuales, o sea, 2 a 3 pesos diarios para jornaleros o peones, y un poco más de 5 pesos diarios para obreros especializados. *La Vanguardia* publicó que el sueldo promedio en 1911 llegaba a 100 pesos, y, en otro artículo más detallado, fijó la remuneración obrera en 72 a 122 pesos por mes, o

³⁹ El cuadro está confeccionado en base a cifras de Buchanan, *art. cit.*, págs. 210-213, y del *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, noviembre 30 de 1912, Nº 21, págs. 519-525. Véase también Adrián Patroni, *Los trabajadores en la Argentina, datos acerca de salarios, horarios, habitaciones obreras, costo de la vida, etc.* (Buenos Aires, 1898).

⁴⁰ *La Vanguardia*, diciembre 31 de 1906 y enero 1 de 1907, Nº 399 pág. 1.

sea 3.00 a 5.50 pesos diarios, calculado en base a que el máximo de jornadas laborables era sólo 24 ó 25 días por mes.⁴¹

X J. *Resumen de la Vida Obrera*. La situación económica de la clase trabajadora probablemente no mejoró substancialmente entre 1890 y 1912. El alza constante de precios y alquileres consumió buena parte, si no todo, del aumento de sueldo percibidos. El proceso no fue uniforme, pues ciclos económicos apuntados antes le imprimieron su ritmo. Después de 1890, la posición del trabajador empeoró para mejorar un poco alrededor de 1893-1894. Hacia fines del siglo, otra vez las dificultades económicas presionaron al presupuesto obrero. El segundo período de expansión económica produjo una demanda de mano de obra especializada y no especializada, determinando una suba general del salario. Los siguientes dos o tres años fueron probablemente para el trabajador, desde el punto de vista económico, los mejores de esta época. Los aumentos de salarios fueron el producto de una creciente demanda de sus servicios y de su lucha a través de la acción colectiva, y aportaron al trabajador reales beneficios y un nivel de vida más alto que antes. A partir de 1906 ó 1907, empezó una marcada suba de precios y alquileres, acelerándose hasta 1914, ayudada por la crisis de 1911-1912 y la inseguridad económica como consecuencia de la primera guerra mundial. Este alza anuló las mejoras conquistadas por la clase trabajadora en los años anteriores.

Los gremios especializados, como el de los ferroviarios —sobre todo los maquinistas y foguistas— o el de gráficos recibían pagos relativamente buenos debido a su fuerte organización y a la falta de mano de obra calificada, pero el obrero común casi siempre se hallaba en desventaja frente a los patrones. Sin embargo, en 1912 el trabajador se encontraba en una situación mucho mejor

⁴¹ *La Vanguardia*, enero 12 de 1911, N° 1473, pág. 1 y noviembre 17 de 1912, N° 2048, pág. 1. Puede caer extraño al lector que casi todas las citas de *La Vanguardia* den la primera página como fuente. Teniendo en cuenta que consistía en solamente cuatro hojas hasta 1905, y que toda documentación oficial se colocaba en esa página no es tan raro como parece a primera vista.

que veinte años atrás, resultado, como veremos luego de las conquistas logradas en cuanto a condiciones de trabajo y a la capacidad para plantear, a veces exitosamente, sus reivindicaciones.

K. La Élite

1. *Su composición*. Completando este ensayo faltaría agregar unas palabras sobre la élite dirigente, su ideología y modalidades.⁴² La verdadera élite de esta época no excedía al 1 ó 2 por ciento de la población, pero extendió su influencia a toda la sociedad. El grupo-eje giraba en torno de las familias de abolengo, dueñas de extensos campos en el Litoral, sobre todo en la provincia de Buenos Aires y acumulados durante largos años, cuya importancia arranca del tiempo de los españoles, y cuyos nombres todavía representan "poder" en la Argentina.⁴³ Impusieron su estilo de vida, y fueron emuladas conscientemente por los varios sub-grupos que los rodeaban. Se sumaron a ellas las familias de los funcionarios que ocupaban puestos públicos. Hombres de este grupo, no necesariamente ligados al sector agropecuario, también actuaban como intermediarios entre el capital extranjero y los poderes públicos, ocupaban cargos en los directorios de los ferrocarriles y compañías que lucraban con las actividades del sector de exportación e importación.⁴⁴

⁴² El mejor estudio sobre la élite como grupo es el de Thomas F. McGann, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914* (Buenos Aires, 1960), traducida por el Dr. Germán O. Tjarks, véase especialmente Caps. I-V, XII.

⁴³ Jacinto Oddone, *La burguesía terrateniente argentina* (Buenos Aires, 1930), documenta el proceso del acaparamiento de la tierra.

⁴⁴ Libros que tratan de varios aspectos de la élite: Elvira Aldao de Díaz, *Reminiscencias sobre Aristóbulo del Valle* (Buenos Aires, 1936); Ángel M. Bonnetti, *De la República Argentina y sus detractores, homenaje a la República en su primer centenario* (Buenos Aires, 1910); Julia Valentina Bunge, *Vida, época maravillosa, 1903-1911* (Buenos Aires, 1965); Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria, 1900-1910, amigos y maestros de mi juventud* (Buenos Aires, 1941); Pilar de Lusarreta, *Cinco dandys porteños* (Buenos Aires, 1943); Adolfo Posada, *La República Argentina, impresiones y comentarios* (Madrid, 1912); Agustín Rivero Astengo, *Juárez Celman, 1844-1909: estudio histórico y documental de una época argentina* (Buenos Aires, 1954); Ricardo Sáenz Hayes, *Ramón J. Cárcano en las letras, el gobierno*

No siempre los miembros de la élite fueron de extracción tradicional o nativa. Inmigrantes que habían llegado suficiente tiempo atrás como para desvestirse de su origen no argentino, o los de suficientes cultura y medios como para ser calificados como extranjeros no inmigrantes, fueron aceptados. Un ejemplo sobresaliente es Carlos Pellegrini, hijo de un ingeniero emigrado de Saboya. Pellegrini llegó a ser presidente de la Nación, y por más de treinta años ejerció funciones gubernamentales; también encabezó el P.A.N., el grupo político más fuerte de estos años. Fue uno de los pocos miembros de la élite que intentó modificar el sistema vigente, no sólo en lo económico sino también en lo político y social.

Dos importantes sectores sociales completaban las esferas más altas de la sociedad. Primero, las oligarquías provinciales. Los miembros más destacados de ellas maniobraron en casi completa igualdad con los de Buenos Aires. El resto de este grupo, aunque reyes en su propio feudo, quedaron un poco marginados de las sedes centrales del poder. Ejercían cargos provinciales o nacionales de menor importancia.⁴⁵ Un segundo sector fue la denominada clase media, en cuyo interior se distinguían tres sub-grupos. La clase media en la escala social pero económicamente alta, integrado por los que no habían sido aceptados en los círculos prominentes debido a su falta de "nombre" o por su ocupación en alguna rama vulgar. Los de "buena familia", con menos medios económicos, y por último el *petit bourgeois*, representado por los pequeños comerciantes, los almaceneros, los dueños de confiterías, etc. Estos sub-grupos, aspiraban aunque en menor escala que los de las provincias, a ser aceptados por la élite y en consecuencia adoptaron gran parte de las costumbres y hábitos de ésta. A pesar de que sus recursos no les permitían los estudiados lujos de aquella, trataban de imitarla en el marco de sus posibilidades.

y la diplomacia, 1860-1946 (Buenos Aires, 1954) y Miguel Cané y su tiempo, 1851-1946 (Buenos Aires, 1960).

⁴⁵ Sobre grupo provincial, vida y política, véase Julio Leónidas Aguirre (Franklin Harrow, seud.), *Cocina criolla y salsa india* (Mendoza, 1902) y *Sociología criolla, profilaxis social y política, boceto de una provincia adaptable a los demás* (Buenos Aires, 1909); Víctor Mercante, *Una vida realzada, mis memorias* (Buenos Aires, 1944).

2. *Su ideología.* La palabra que más distinguía la ideología de la élite era la de "Progreso", lema en cuyo nombre se importaban inmigrantes, tecnología y capitales y por el cual racionalizaron su propia posición como grupo dirigente de la sociedad y planificador de los destinos del país.⁴⁶ El corolario del progreso fue el "Orden". La élite, bajo la influencia de los filósofos y sociólogos europeos, creía en un orden natural del mundo. El problema del hombre consistía únicamente en descubrirlo, y después aplicar su razonamiento y talento a dominar su ambiente. De aquí la famosa frase del general Lucio V. Mansilla, que afirmaba que el único ferrocarril malo es el que no se hace.⁴⁷ También se puede ver el cumplimiento de un "orden natural" para la Argentina en su afán de importar inmigrantes a toda costa que llevó a un miembro de la Sociedad Rural a ofrecer un premio para la persona que inventara un barco que pudiera llevar ganado en pie a Europa y volver cargado con inmigrantes.⁴⁸

Dentro de este orden cada grupo social tuvo su posición establecida, variable por cuanto los dirigentes de la sociedad lo determinaban así. El mundo para ellos estaba regido por una norma estricta: había "una" conducta, "una" manera de comportarse y "una" forma general dentro de cuyos límites uno "debía" pensar. La sociedad europea fue modelo y sus normas el estilo a seguir. Miguel Cané expuso parte de la concepción del mundo de la élite cuando en contestación sobre su origen, dijo a un extranjero: —"soy de Buenos Aires, pero me siento como si hubiese vivido toda mi vida en París".⁴⁹

Un símbolo de la época son las fotografías tomadas en la intimidad, en las clásicas poses y de la gente en la calle, en que, todos están vestidos de igual manera. No se diferenciaban por el estilo de vestir pero sí por la calidad del "uniforme". Viajeros extranjeros en Buenos Aires citaban que hasta los trabajadores usaban

⁴⁶ El plan de la élite y su cumplimiento están expuestos detalladamente en Germani, *art. cit.*, págs. 1-2, y, en Cornblit, Gallo y O'Connell, *art. cit.*, págs. 18-58.

⁴⁷ Enrique Popolizio, *Vida de Lucio V. Mansilla* (Buenos Aires, 1954), pág. 204.

⁴⁸ Scobie, *Revolution*, pág. 125; *Anales de la Sociedad Rural*, agosto, 1896, año XXX, N° 8, págs. 148-150.

⁴⁹ Pellegrini, *ob. cit.*, t. II, pág. 270.

8

cadenas y relojes de oro. Para ellos este fenómeno representaba la prosperidad del país; en realidad era un accesorio de la vestimenta modelo y un símbolo de status.

No todos se dejaban llevar por la imitación. Existía también una fuerte corriente hacia lo "criollo". Los testimonios gráficos y escritos de la época muestran a los dirigentes vestidos de frac o smoking tomando champaña en uno de los clubes lujosos de Buenos Aires o en una recepción oficial, y al día siguiente ataviados de bombachas tomando mate en el campo. El campo también tenía su orden: el patrón, dueño de todo lo que vivía en el territorio de su propiedad, y el peón sin más funciones que las de servir y acatar.

3. *La élite y la "cuestión social"*. La reacción violenta de la élite frente a los movimientos de protesta social era esperable. Ellos consideraban las pretensiones de los desposeídos contrarias a su programa, ilógicas, no naturales y, para peor, una amenaza a sus intereses. Que los trabajadores tenían derecho a vivir no se discutía pero cualquier cambio era del resorte de los dirigentes. Se puede ver en buen número de conflictos entre trabajadores y patrones, que estos últimos no negaron la justicia de las demandas, aunque objetaron la forma en que los obreros anhelaban lograrlas.

Sin embargo, hubo algunos miembros de la clase dirigente que se interesaron por la llamada "cuestión social". Este interés, tuvo su origen en dos hechos. Primero, las agitaciones obreras que colocaron los problemas sociales forzosamente a la vista. Una cosa era ignorar las huelgas que estallaron en las primeras jornadas de lucha y otra despreciar los movimientos que paralizaban los puertos en la época de exportación y que resultaron de una violencia que repercutió en todo el país. Segundo, tan importante como el primero, el clima intelectual y social en que se debatía el mundo incluyó los temas sociales como una de las principales materias en discusión. Los estudiosos argentinos, en su afán de hacer de la Argentina una nación moderna, actualizaron sus conocimientos sobre las últimas leyes y teorías sociales, para después,

con alguna modificación, emplearlas o no en su patria.⁵⁰ De este modo las luchas obreras en Europa y Norteamérica sirvieron para advertir a los dirigentes argentinos de los cambios que estaban por sacudir también a su propia sociedad. Esta inquietud se manifestó en tres formas distintas:

a. *Los reformistas*. La conturbación social se hizo sentir en la esfera de la élite. Algunos de sus miembros formaron un grupo "reformista", que proponía limitadas modificaciones para mejorar la suerte de la clase trabajadora. Aunque los "reformistas" siempre pensaron en mantener el sistema económico y social existente, su preocupación produjo algunos frutos reales en los primeros años del siglo. En 1904 el gobierno confeccionó un Código Nacional de Trabajo (reuniendo para su elaboración un equipo de todas las tendencias), que, aunque nunca fue sancionado, se utilizó para ilustrar los problemas sociales. En 1907, se creó el Departamento Nacional del Trabajo que realizó investigaciones en temas obreros, estadísticas y proyectos de legislación social.⁵¹ Los reformistas también fueron responsables de la sanción de las primeras leyes sociales, ayudados por otros grupos que compartían su punto de vista. La élite reformista tenía su campo de acción en el Congreso nacional y en los tribunales. Muchos de ellos se desempeñaron como legisladores auspiciando, casi siempre en vano, leyes reformistas; otros, nombrados jueces, o abogados de profesión, expresaron nuevas interpretaciones de la ley.⁵²

⁵⁰ Véase Belisario Roldán, *Estudios sociales* (Buenos Aires, 1932) que incluye trabajos sobre leyes sociales belgas, informes elevados al gobierno en su actuación como cónsul en Amberes. También el *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, 1907-1914, Nros. 1-31 que resumen una sección permanente sobre legislación extranjera.

⁵¹ Documentación en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, mayo 14 de 1907, N° 1, págs. 19-20 y ss.

⁵² Sobre aspectos de éste véase el *Boletín* citado anteriormente y Lucaa Ayarragaray, *Cuestiones y problemas argentinos contemporáneos* (Buenos Aires, 1926) y *Estudios históricos, políticos y literarios* (Buenos Aires, 1936). También los varios informes oficiales como Juan Bialek Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República* (Buenos Aires, 1904) 3 ts. o Juan A. Alsina, *El obrero en la República Argentina* (Buenos Aires, 1905) 2ts. en 1; sobre legislación, Ernesto Quesada, *Teoría y práctica en la cuestión obrera* (Buenos Aires, 1906); y, finalmente, en materia jurídica, Miguel Ángel Garmendia, *Jurisprudencia del trabajo* (Buenos Ai-

No todos los reformistas operaron con el pleno deseo de ayudar a la clase trabajadora. Algunos de ellos, siempre dentro de los alcances de su mundo, querían genuinamente reformas. Otros las vieron como medidas preventivas y nada más, colaborando a veces con los primeros pero únicamente para legislar al mínimo o para crear entidades sociales con la idea de vincular al obrero con el patrón y restar fuerzas a cualquier tentativa de organización independiente por parte de los obreros.

b. *Los católicos.* Guiados por las encíclicas sociales, los católicos trataban de poner en práctica sus doctrinas en la Argentina.⁵³ Por medio de los Círculos de Obreros Católicos, los clubes, las organizaciones y los diputados de esa tendencia. Estos —principalmente en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires—, realizaron un trabajo no despreciable en favor de la clase trabajadora. Organizaron mítines e hicieron propaganda abogando por la legislación social. Diputados católicos presentaron una multitud de proyectos propiciando leyes obreras, algunas de las cuales llegaron a ser promulgadas. Como sus rivales, los socialistas, los católicos también sirvieron para legitimizar las aspiraciones obreras. Leyes y medidas propuestas por respetables "gentlemen" de la clase alta fueron recibidas con mucha más seriedad por las autoridades del gobierno que los proyectos o las demandas de los que, según la élite, querían la revolución social.⁵⁴

res, 1918) y Antonio Dellepiane, *Estudios de filosofía jurídica y social* (Buenos Aires, 1907).

⁵³ Los textos de las encíclicas se encuentran en *Colección completa de encíclicas pontificias, 1930-1950* (Madrid, 1954). La más importante es *Rerum Novarum*, "Sobre el estado actual de los obreros", de 15-V-1891, págs. 473-497, y *Humani Generis*, "Contra las sectas socialistas", de 28-XII-1873, págs. 259-266.

⁵⁴ Los dos libros más extensos que tratan del movimiento católico son Néstor T. Auza, *Los católicos argentinos, su experiencia política y social* (Buenos Aires, 1962) y, Mons. Santiago Ussher, *Cien años de acción católica en la Argentina, 1834-1931* (Buenos Aires, 1932). Ejemplos de libros escritos por católicos sobre problemas sociales son: Marco A. Avellaneda, *Del camino andado* (Buenos Aires, 1919); Alejandro Ruza, *Política social* (Buenos Aires, 1918), Henri D. Sisson, *Le pôle latin de l'amérique: la République Argentine, descriptions, étude sociale et histoire* (Paris, 1910); Cipriano Soria, *La ley nacional del trabajo* (Córdoba, 1904); Juan F. Cafferata, *Labor parlamentaria* (Buenos Aires, 1928), contiene la acción parlamentaria de un diputado católico de Córdoba.

c. *Los demás.* En gran medida, la clase dirigente no se preocupaba y subestimaba las voces de la clase trabajadora. Sólo cuando se vieron obligados por la urgencia del momento, reconocieron que en la Argentina existía un problema social. Una vez alejado el peligro, volvieron a su antiguo pensamiento. Esta actitud apoyaba tácitamente la táctica de los que veían sus intereses y su posición amenazados por los movimientos obreros. Seguros de su ley, no vacilaron en usar todo el poder del estado en contra de cualquier manifestación de formas de acción o ideas considerados por ellos como subversivas o, por decirlo de otra manera, cualquier cosa que no cupiera dentro de su ordenado mundo.

III. LA CLASE TRABAJADORA, 1890-1912

A. *Naturaleza y Características de los Movimientos.*

1. *Extensión geográfica y numérica.* Las organizaciones y agrupaciones que representaban a la clase trabajadora crecieron y se extendieron geográficamente durante estos años. Antes de 1890, pocos gremios luchaban en forma organizada para mejorar la suerte de sus miembros. En 1912, existían dos federaciones obreras —la F.O.R.A. y la Confederación Obrera Regional Argentina (C.O.R.A.)—, y numerosas sociedades independientes que representaban; en una forma u otra, los intereses de los trabajadores y un solo partido político obrero: el Partido Socialista. Los dos nucleamientos agrupaban gremios y federaciones locales de todo el país. Las sociedades no adheridas incluían buena parte de los obreros organizados y algunas llegaron a ser entidades modelo en organización y extensión. Por ejemplo, en el sector ferroviario, La Fraternidad de maquinistas y fogonistas y la Confederación Ferrocarrilera, contaban con varios miles de afiliados que poseían una disciplina ejemplar. El Partido Socialista contaba con centros en las catorce provincias y algunos territorios nacionales.

El Partido Socialista, nacido oficialmente en 1895, llegó a tener un caudal electoral suficiente como para llevar dos representantes al Congreso nacional en 1912, al tiempo que disputaba con el Partido Radical el privilegio de obtener la mayoría de votos en la Capital Federal. El socialismo también poseía fuerzas en las provincias, y sus representantes habían sido elegidos concejales u oficiales comunales en una docena de ciudades y pueblos de todo el país. No obstante, existían en 1912 muchos lugares donde la inquietud social no había llegado, particularmente en el campo donde el peón trabajaba en las mismas condiciones que antes. Las huelgas campesinas de 1912-1913, evidenciaron un avance en la

conciencia social fuera de las ciudades y los pueblos; no ocurría lo mismo en los rincones aislados de la República como el Chaco, el Alto Paraná y las provincias más distantes, donde pocas o ninguna organización defendían los intereses del trabajador.⁵⁵

El número de personas participantes en las organizaciones crecía. En 1890, un porcentaje mínimo de la clase trabajadora había tomado parte en la lucha para mejorar su posición. Aunque no hay cifras exactas, se puede calcular que ya en 1912 alrededor de un 20 ó 30 por ciento de la población obrera pertenecía o había pertenecido a alguna sociedad de resistencia, federación obrera, centro social, asociación de socorros mutuos o partido político obrero. En las ciudades el porcentaje se elevaba aún más. Con mayor importancia en las zonas urbanas y en menor escala en las zonas rurales, un creciente número de trabajadores asimilaron las ideas y teorías básicas de la organización obrera. Instruir a la masa para defender sus derechos por medio de la acción colectiva fue un proceso lento pero seguro; promovido en estos años. Otro aspecto de este proceso fue la participación femenina en los movimientos sociales; por primera vez mujeres trabajadoras tomaron contacto con la vida del país en tanto fuerza organizada de lucha.

2. *Su aceptación.* En los veintidós años que van de 1890 a 1912, se puede advertir un paulatino reconocimiento de los problemas sociales y de las formas en que se manifestaron las protestas de la clase trabajadora. El problema social llegó a ser aceptado unánimemente por los grupos de la sociedad como un fenómeno de la época. En cuanto a las formas de expresión popular no todas fueron permitidas. Más aún, en 1890 un gran número de ellas fueron reprimidas. Luego a pesar de las represiones momentáneas, fueron, hacia 1912, por lo menos toleradas.

Como ejemplo de lo expuesto podemos citar los casos de la prensa obrera, las sociedades obreras y las huelgas. En general, los diarios y periódicos obreros en los años posteriores a 1890, cuando la agitación obrera empezó a verificarse con más fuerza, estaban

⁵⁵ Véase, por ejemplo, los informes presentados al Departamento Nacional del Trabajo sobre los ingenios de Jujuy y Salta, el Alto Paraná y los territorios del Chaco y Formosa en su *Boletín*, setiembre 30 de 1910, N° 14, abril 30 de 1914, N° 26, y julio 31 de 1915, N° 32.

estrictamente vigilados o impedida su circulación. Se puede leer en *La Vanguardia*, uno de los diarios obreros menos inflamados de la época que su venta estaba prohibida en las estaciones de ferrocarriles y en los hospitales y que tampoco se permitía su lectura en los mismos trenes.⁵⁶ Por este diario como por otros de la época llegan noticias de que en varias oportunidades sus ediciones o los manifiestos impresos por una u otra agrupación fueron secuestrados antes de ganar la calle.⁵⁷ Sin embargo, sobrevivieron una buena cantidad de revistas, diarios, periódicos y hojas dedicadas a la causa obrera, de los cuales la mayoría moría no tanto por la oposición de las autoridades sino por la falta de fondos o lectores.⁵⁸ Hubo principalmente dos tentativas para coartar la libertad de la prensa "inflamatoria": una, sobre el final del siglo, proyectaba prohibir su circulación por el correo, y la otra, ideada por el Jefe de Policía de Buenos Aires, proponía directamente el cierre de diarios revolucionarios. Ambas fracasaron por falta de respaldo en las esferas más altas del gobierno.⁵⁹

Lo mismo sucedió con las sociedades obreras. Por largo tiempo estuvieron sin reconocimiento ni personería jurídica, salvo en raras excepciones⁶⁰; posteriormente fueron, en una forma u otra, aceptadas y reconocidas, mas no como entidades legales sino como representantes de los trabajadores de un gremio u oficio.⁶¹ El contrato colectivo negociado por una comisión elegida entre los miembros de una sociedad de resistencia se efectuaba con más y más frecuencia, llegando al final de la época a ser la norma, en vez de la excepción como en 1890.

Las huelgas y movimientos de fuerza también fueron ganando cierta aceptación. Desde la total falta de reconocimiento por ser

⁵⁶ *La Vanguardia*, enero 14 de 1910, N° 1242, pág. 1.

⁵⁷ *La Vanguardia*, octubre 23 de 1907, N° 590, pág. 2.

⁵⁸ Una lista parcial de revistas, diarios, etc., se encuentra en Alvaro Yunque, *La literatura social en la Argentina* (Buenos Aires, 1941), cap. IX.

⁵⁹ *La Vanguardia*, junio 7 de 1909, N° 794, pág. 1; *La Protesta*, mayo 19 de 1909, N° 1350, pág. 1.

⁶⁰ Un ejemplo de personería no concedida se puede hallar en *La Vanguardia*, junio 14 de 1894, N° 17, pág. 1, en la cual comenta sobre el rechazo de la solicitud de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Yeseros pidiendo personería jurídica por ser los fines de la sociedad "contra el interés general".

⁶¹ La sección "Legislación y medidas oficiales y patronales" reúne documentos sobre el reconocimiento de sociedades.

ilegales o desusados se llegó a aceptar su existencia y los dueños de fábrica y, los directores de las grandes compañías, los esperaban movilizando todas sus fuerzas para prevenirlos y derrotarlos. Que el derecho de huelga no fuera más severamente combatido se debía, en gran medida a los católicos. Las encíclicas sociales citaban específicamente a la huelga como un derecho del obrero y este hecho influyó en forma decisiva en su aceptación legal en la Argentina.⁶² La creación de tribunales arbitrales y la designación de autoridades nacionales para arbitrar huelgas, es otra señal de la aceptación mencionada. El reconocimiento de la existencia del fenómeno no significó una actitud más benévola hacia él por parte de los que se sentían amenazados, pero el simple hecho de que los dos sectores en conflicto pudieran negociar con alguna medida de buena fe, constituyó un gran avance en las relaciones entre patrones y obreros.⁶³

Muy importante resultó el influjo intelectual en la aceptación y extensión de los movimientos de la clase trabajadora. Las artes siempre han sido una de las formas más admisibles y eficaces de la crítica social. La Argentina a fines de siglo pasado y principios de éste no fue una excepción. La gran cantidad de obras que trataban temas sociales gravitaron de dos formas: educaron al pueblo y atrajeron la atención de la clase alta en torno al problema social. Es de notar especialmente que hubo tanto miembros de la clase alta como de la clase trabajadora que crearon obras de arte o escribieron obras con contenido social y que los dos grupos sentían atracción hacia ellas, hecho atestiguado por el éxito que tuvieron libros y piezas de teatro de esta índole. Sin profundizar más en el tema, debemos citar entre una larga lista, los libros de Juan Agustín García, José Ingenieros, Roberto J. Payró y José María Ramos Mejía,⁶⁴ los poemas de Leopoldo Lugones, las obras dramáticas

⁶² Ver cita N° 53.

⁶³ Documentos sobre arbitraje en las secciones "Huelgas y arbitrajes" y "Legislación y medidas oficiales y patronales".

⁶⁴ De Juan Agustín García, *Introducción al estudio de las ciencias sociales* (Buenos Aires, 1899), especialmente págs. 30 y ss.; de José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas* (Madrid, 1912), los últimos capítulos hablan sobre las masas en la historia y su papel en la sociedad contemporánea. Es interesantes destacar que algunos capítulos de este y otros libros de él fueron publicados en *La Protesta*, por ejemplo, setiembre 7 de 1904, N° 391.

10

de Florencio Sánchez, las de los prolíferos sainetistas, y por fin las telas de pintores tales como Ernesto de la Cárcova y Reynaldo Giúdice.⁶⁵

3. *Divisiones y carácter transitorio.* Las divisiones internas y la transitoriedad de las sociedades y asociaciones obreras debilitaron los movimientos en esta época. Se ha indicado ya la rivalidad entre los tres grupos más importantes; socialistas, anarquistas y sindicalistas; en el empeño de tomar el control del movimiento obrero. A estos tenemos que sumar las organizaciones independientes que casi siempre se mantenían apartadas de toda lucha de carácter ideológico. Las divisiones se produjeron en cierto momento en parte por la cantidad de organizaciones que proliferaron, muchas de ellas de corta vida o de poca importancia en cuanto a su contribución al movimiento global. Ocho federaciones obreras distintas existieron o fueron proyectadas durante estos años de las cuales solamente una, la F.O.R.A., llegó a tener una vida prolongada más allá de 1914. Las disidencias entre facciones dieron lugar a debates agrios y a acusaciones, por parte de unos y de otros, de traicionar a los trabajadores o de desbaratar las tentativas por lograr la unidad. De este modo, a veces utilizaron más energía peleando entre ellos que a favor de la causa que defendían. A principios de siglo las divisiones tomaron carácter definitivo. Los socialistas siguieron su línea electoral apartados casi por completo de los demás, mientras que estos rivalizaban por imponer su ideología al movimiento gremial. No debe quedar la impresión de que los grupos que componían el movimiento obrero nunca cooperaron entre sí. En determinados casos actuaron juntos en defensa de amenazas externas o protestando contra actos de las autoridades, pero estos fueron casos excepcionales y la colaboración lograda duraba poco tiempo.

4. *La persistencia.* Las protestas de los trabajadores dieron lugar a lo que se puede llamar la persistencia. A pesar de los cons-

⁶⁵ De la Cárcova, "Sin pan, sin trabajo", figura 285, pág. 441, y Giúdice, "La sopa de los pobres", lámina IX, pág. 357, reproducidas en el *Arte de los argentinos*, por José León Pagano, t. I (Buenos Aires, 1937). Se encuentran actualmente en el Museo Nacional de Bellas Artes.

tantes fracasos y de enfrentar duras represiones, los trabajadores insistían en sus esfuerzos por organizarse y conquistar mejoras. Los socialistas, derrotados por el fraude electoral, volvieron a presentar candidatos y hacer propaganda en favor de su causa aunque sabían que el procedimiento se repetiría. Los organizadores gremiales, agruparon repetidas veces gremios dispersos o arruinados por una lucha perdida o por la fuerza oficial. Dos veces, por ejemplo, las imprentas y las sedes de *La Vanguardia* y *La Protesta*, este último el diario anarquista de mayor importancia, fueron destruidas por grupos de "patriotas" a la caza de elementos subversivos y antinacionales, y otras tantas veces estas voces reaparecieron con la ayuda de sus partidarios. Si la clase trabajadora iba conquistando algunas posiciones durante estos años, en gran parte se debió a la persistencia de un núcleo de personas que, frente a la derrota, tenían el coraje de empezar nuevamente con la esperanza de que finalmente triunfarían.

5. *La violencia.* La violencia marcó los pasos del movimiento obrero. A medida que las protestas de la clase trabajadora iban tomando cuerpo, aumentaron las escaramuzas entre los obreros y las autoridades. Ya en 1894, *La Vanguardia* protestaba frente a los atropellos policíacos cometidos contra obreros reunidos para festejar el 1º de Mayo.⁶⁶ Posteriormente, pasaron a ser un hecho casi diario y no hubo año sin que algún incidente dejara un saldo de heridos, muertos, deportados o encarcelados.⁶⁷ No sólo Buenos Aires, sino Rosario, Ingeniero White (Bahía Blanca), Tolosa y otros puntos del interior conocieron la violencia.⁶⁸ La represión oficial inducía a represalias. En la Argentina, como en Europa, hubo atentados contra representantes y símbolos de la sociedad imperante. Los más destacados son los llevados a cabo contra tres presidentes (el General Julio A. Roca, Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta), las bombas colocadas en iglesias y en la vía pública y, para culminar, los asesinatos del Jefe de Policía Fe-

⁶⁶ *La Vanguardia*, mayo 6 de 1894, N° 5, pág. 1.

⁶⁷ Rubens Iscaro, *Breve historia del 1º de mayo* (Buenos Aires, 1961), describe las escenas sangrientas y sus consecuencias.

⁶⁸ Detalles sobre los incidentes se hallan en Oddone, *Historia del socialismo*, y Marotta, *ob. cit.*

deral, Coronel Ramón J. Falcón, y de su secretario privado, ambos perpetrados por un anarquista ruso. [A los crímenes de mayor importancia, como la matanza de obreros, hay que agregar los cierres forzosos de los locales de sus organizaciones, las deportaciones, los encarcelamientos por largo tiempo y el constante acoso tanto de las autoridades nacionales como municipales contra todos aquellos que tenían ideas pasibles de ser calificadas como "peligrosas para la sociedad." por las autoridades.]

6. *La nacionalización.* Otro rasgo que identifica estos años, a veces pasado por alto, es el comienzo de un proceso de nacionalización de los movimientos de la clase trabajadora, —un proceso que culminará treinta años después con la estrecha identificación del movimiento obrero y el nacionalismo. En este período, aún tenía arraigo el internacionalismo. [En 1890, la gran mayoría de los obreros organizados eran extranjeros. En los años siguientes, la asimilación gradual de esta masa, las campañas en favor de la naturalización por parte del Partido Socialista y la lenta incorporación del obrero criollo a las luchas sociales reducían el porcentaje de extranjeros participantes en los movimientos, tendencia que continúa con ritmo creciente en los años posteriores.]

Los primeros cambios empezaron a reflejarse en el movimiento socialista. Al elegir dicho partido el camino legalista y electoral, se veía forzado a nacionalizarse o a permanecer sin partidarios que pudieran depositar sus votos a favor. Al mismo tiempo, este proceso facilitaba su aceptación por las autoridades. En las otras organizaciones el proceso operó más lentamente. Como ellas no aspiraban al poder por medios electorales no tenían necesidad de exigir, como los socialistas en 1915, que todos sus afiliados tuvieran derechos políticos, lo que significaba ser ciudadano argentino o naturalizado.⁶⁹ Sin embargo la composición políglota de la masa obrera obligó a cierta nacionalización, por ejemplo, el aprendizaje del idioma, como medio para entenderse con los com-

⁶⁹ Se puede seguir el proceso de la nacionalización del partido a través de las resoluciones adoptadas en sus congresos nacionales en: Adolfo Dickmann, *Los congresos socialistas, 40 años de acción democrática* (Buenos Aires, 1936).

pañeros, aunque se debe hacer notar que el poder comunicarse no quiere decir identificarse ni aún menos asimilarse.

Los acontecimientos internacionales no dejaron de repercutir en los movimientos obreros, pero los internacionalistas terminaron por alejarse o perder terreno hasta tener mínima influencia en sus trayectorias. Después de 1912, los acontecimientos mundiales y el desarrollo de una corriente anti-nacionalista provocaron una serie de escisiones que derivaron en la formación de nuevas agrupaciones reimprimiendo un carácter internacional frente a la nacionalización de los otros organismos. Es también interesante el alejamiento del Partido Socialista de un reducido grupo de personas, encabezado por Manuel Ugarte, quienes lo abandonaron por ser aquél demasiado anti-americano y nacional.

Uno de los resultados importantes del proceso de nacionalización es el nacimiento de dos nacionalismos argentinos. El uno, dedicado al culto de la patria y sus símbolos, es decir, la patria vieja, la patria patronal; el otro dedicado a forjar una nación para todos, fuerte por sí misma sin dependencia de las demás. Una diferencia fundamental entre ambos se define en virtud de su actitud frente al capital extranjero. El primero consideraba el arribo de capitales británicos y norteamericanos como un hecho natural y necesario para el engrandecimiento de la Nación; el otro, caracterizaba esta invasión sin freno como funesta, tanto para la Argentina como para los propios obreros por cuanto eran ellos quienes pagarían las consecuencias.⁷⁰

7. *Balance final.* El balance final de la época deja un saldo positivo para la clase trabajadora. Después de un comienzo débil, inseguro y vacilante, en el transcurso de 1890 a 1912 empieza a

⁷⁰ Se pueden distinguir tres puntos de vista sobre el capital extranjero: uno, el de los industriales y del gobierno que favoreció la inversión prácticamente ilimitada de fondos de procedencia extranjera; otro, que reconoció la necesidad de atraer capitales para desarrollar al país, pero bajo condiciones que limitarían su poder; y, un tercero, que miraba con desconfianza el advenimiento del capital extranjero. Ejemplos de los tres se encuentran en: *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, enero de 1901, N° 385, págs. 27-29 y marzo de 1901, N° 387, pág. 22; Juan B. Justo, *Internacionalismo y patria* (Buenos Aires, 1933), págs. 186-188, 197, 211, 251 passim; y, *La Vanguardia*, junio 20 de 1909, N° 1116, pág. 1.

11

forjar su propio destino, a ganar sus propias batallas, y a cimentar un sólido sentido de clase para enfrentar las luchas futuras.

B.) *Medios de Organización y de Lucha*

A. Bases teóricas. Las tres ideologías que predominaban en las organizaciones obreras buscaban algunos fines comunes. Cada una quería implantar un nuevo régimen en el cual la clase trabajadora jugará el papel fundamental o tuviera al menos, igual peso que las otras clases. Las tres proyectaban lograr este fin por distintos medios y formas de organización. Estas diferencias, nacidas de los fundamentos ideológicos y de las circunstancias en que se desarrollaban las organizaciones, fueron la causa principal de las divisiones internas que impidieron la unidad obrera.

a. *El anarquismo.* El anarquismo en la Argentina, como en otras partes del mundo, se manifestaba en dos formas: la individualista, derivada de las teorías de Max Stirner entre otros, se desplegó a través de atentados contra instituciones y personas que representaban la autoridad y por medio de pasquines y manifiestos publicados por grupos de anarquistas; la otra seguía la línea propiciada por Miguel Bakunin, y rechazaba todas las formas del estado moderno. Esta última proponía como ideal una especie de federación autónoma entre hombres en la cual todos tendrían libertad de acción y de elección para formar su propio destino. Según los anarquistas, una poderosa organización obrera podría reunir suficientes fuerzas para derrumbar al estado. El método debía ser la revolución social producida por medio de la huelga general de todos los trabajadores lo que paralizaría la sociedad, destruyendo así las instituciones del Estado. Una vez triunfante la revolución, la organización obrera —entendida como medio y no como fin— debía desaparecer como organismo permanente para dar lugar al estado federativo.

La naturaleza y el contenido de la ideología anarquista se amoldaba al movimiento de varias maneras. La vaguedad de doctrina daba lugar a diversas interpretaciones sobre cuál era la forma apta de proceder en un caso determinado, produciendo debates teóricos entre los propios anarquistas. Este hecho debilitó a las organiza-

ciones de esta tendencia, sobre todo en un país o en una sociedad en la que el individualismo estaba profundamente arraigado en la personalidad colectiva. La ideología también se prestaba al extremismo. En general, los anarquistas rehusaban cualquier contacto con las instituciones del estado y adoptaron casi siempre una actitud intransigente frente a cualquier cuestión relacionada con éste. De igual manera, maniobraban dentro de las organizaciones obreras tratando de imponer su doctrina, rara vez considerando la posibilidad de un compromiso.

b. *El socialismo.* El socialismo argentino se desarrollaba en forma opuesta al anarquismo tanto por su ideología como por su táctica. Desde sus comienzos como partido organizado el socialismo se plegaba a una línea legalista-reformista, tratando de cambiar el sistema vigente pero, a diferencia del anarquismo o del sindicalismo sin derrumbarlo. En los primeros años había habido insinuaciones de un socialismo revolucionario según se expresaba en los Principios Generales del Partido, pero el Segundo Congreso partidario de 1898 eliminó las cláusulas referentes y los objetivos a corto plazo influyeron más en la línea de conducta y en la táctica que terminó por seguir. La socialización de los medios de producción por parte de los trabajadores permaneció como un fin expreso del Partido, pero el énfasis cayó sobre la perspectiva evolucionista que se proponía objetivos realizables en el momento y no en un futuro lejano. En este proceso influyeron mucho sobre el Partido y sus dirigentes el ejemplo europeo del socialismo bernsteiniano y las ideas y acciones de Jean Jaurès, líder del movimiento socialista francés. Siguiendo estas corrientes, el socialismo adoptó como método la acción parlamentaria y propagandística. En los momentos propicios las combinaba con la utilización de la protesta en masa o, en los casos extremos, con la huelga general, pero esta última siempre controlada y de corta duración. Su organización se basaba no en los gremios sino en un partido jerarquizado y disciplinado en el cual las decisiones sobre la acción y la táctica estaban elaboradas de acuerdo con la voluntad del mayor número posible de afiliados.

c. *El sindicalismo.* El sindicalismo aparece con fuerza después de los primeros años del siglo veinte como eco de ciertos hechos

que se producían en Europa donde, como en Francia, los sindicatos se apartaban de los movimientos políticos patrocinados por los socialistas, para seguir un camino exclusivamente gremialista. Bajo la tutela teórica de Georges Sorel, ideólogo máximo del sindicalismo, buscaban una nueva salida para la clase trabajadora en su lucha contra el Estado. La base de la cual partían era el poder de los sindicatos organizados en una central obrera bajo la que se concentraría, en forma autónoma, una sola fuerza de acción. El sindicalismo no quería, a diferencia del socialismo, reformar las instituciones reinantes aunque tampoco las negaba totalmente como en cambio lo hacían los anarquistas. Mientras que por un lado buscaba crear nuevas formas e instituciones por medio de una sociedad organizada en base a sindicatos que tendrían el máximo del poder en sus manos, por otro lado reconocía la futilidad de ignorar completamente las instituciones vigentes. El sindicalismo advertía distintas etapas en el proceso histórico de reivindicaciones obreras y, de acuerdo con esto, ajustaba su sistema para aprovechar cada uno de los momentos en que dicho proceso se encontraba. El arma más poderosa seguía siendo la huelga general pero no usada repetidamente como solían hacer los anarquistas sino como la culminación de un largo período de planificación y organización con el fin de extraer el máximo beneficio de ella. El sindicalismo admitió también la posibilidad de la colaboración con otros organismos que profesaban fines idénticos y aprobaban la necesidad de operar, si el momento era propicio, de acuerdo con las instituciones del estado, eligiendo representantes al Congreso o sometiendo los conflictos entre patronos y obreros al arbitraje. Como los socialistas, los sindicalistas proyectaban una organización disciplinada dentro de sus agrupaciones y aconsejaban la violencia únicamente como último recurso.

d. *Los demás.* No todos los trabajadores entendían las posiciones filosóficas expuestas por los teóricos o por los dirigentes de los movimientos obreros; por eso, la educación fue uno de los problemas serios que los organizadores debieron enfrentar. Tampoco todos los gremios se inclinaban hacia una u otra tendencia filosófica. Los autónomos o independientes, que reunían buena parte de los trabajadores organizados, luchaban con fines más in-

mediatos, como aumentos de sueldo, reglamentación y seguridad del trabajo, o reconocimiento de su sociedad por los patronos, no preocupándose de los alcances teóricos de sus acciones ni de la mejor manera de crear un estado idílico en el futuro. De la misma forma, la gran masa del pueblo, cuando participaba en los movimientos de lucha, lo hacía en busca de algo concreto y válido para el momento plegándose al grupo que le daba la mayor esperanza de lograr mejoras. El obrero medio se asociaba al movimiento o agrupación que más le convenía sin fijarse en su carácter o ideología. Con la misma facilidad, los trabajadores dejaban de actuar en las organizaciones cuando no ofrecían beneficios inmediatos. La eficacia de medidas patronales en contra de las organizaciones obreras se debía en gran parte a esta falta de convicción ideológica por parte de la mayoría de los trabajadores. En muchos casos, poniendo suficientes trabas o amenazando con el despido, los patronos impedían el ingreso de un buen número de cotizantes potenciales en las sociedades de resistencia, los que juzgaban que los beneficios de afiliación no valían más que la inseguridad económica.

e. *Algunas consideraciones sobre táctica y afiliación.* La táctica adoptada por cada grupo que representaba los intereses de la clase trabajadora, influyó en la composición de sus afiliados y éstos, a su vez, en la trayectoria de los movimientos. Se comprueba este fenómeno principalmente, en el partido Socialista. Desde sus comienzos tomó un carácter "aristocrático". Agrupó bajo su bandera a sectores de la clase media y obrera. Entre estos últimos el Partido atrajo a grupos artesanales más que al obrero común. No se conoce hasta la fecha ninguna estadística completa de los afiliados del Partido pero se puede inferir acerca de su carácter por medio de un ligero examen de los dirigentes y los grupos que se adhirieron a él. Una indicación podría ser las ocupaciones que profesaron los candidatos socialistas para diputados nacionales en las elecciones de 1898, a saber: Arquitecto, Comerciante, Contador, Estudiante, Ingeniero, Profesor, y Carpintero, Pintor, Tonelero, Tornero, Zapatero, completando la lista tres obreros gráficos: un tipógrafo, un grabador, y un estereotipador.⁷¹ Si esta lista es un reflejo fiel, señala un partido de clase media con participación de ciertos secto-

⁷¹ *La Vanguardia*, abril 2 de 1898, N° 14, pág. 1.

12

res obreros. Los representantes más destacados del partido evidencian también su composición no obrerista; fueron casi sin excepción universitarios de profesiones liberales, como Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, médicos; Alfredo Palacios y Enrique del Valle Iberlucea, abogados; Manuel Ugarte y Mario Bravo, escritores. El Centro Universitario Socialista una de las primeras agrupaciones afiliadas al Partido de donde surgieron los que serían sus futuros dirigentes, contribuyó al proceso de "aburguesamiento".⁷² El alejamiento del socialismo del campo gremial es otro indicador de que sus afiliados no pertenecían a ese sector. A principios del siglo trató de incorporar en sus filas sociedades gremiales fracasando su tentativa así como también la de 1909 en la que pudo reunir solamente cuatro agrupaciones: gráficos, metalúrgicos, ferroviarios y mecánicos, todos los cuales podían llamarse gremios aristocráticos.⁷³

La utilización de investigaciones hechas en los últimos años da lugar a aventurar algunas observaciones sobre el Partido Socialista. Por un lado, el análisis del Partido Radical de principios de siglo realizado por Ezequiel Gallo y Silvia Sigal llega a la conclusión de que el radicalismo de ese entonces fue un movimiento sobre todo "nacional y tradicional", esencialmente criollo, con arraigo en el Litoral, especialmente en pueblos y lugares donde había un alto "índice de modernización" basándose este último en el grado de alfabetización, grado de urbanización y el número de extranjeros en la población.⁷⁴ Señalan también que un buen número de dirigentes pertenecían a la clase alta. A su vez, otro estudio, sobre la asimilación del inmigrante, conjetura una constante dispersión de la masa inmigratoria hacia las ramas secundarias y terciarias entre

⁷² Libros que mencionan la importancia del Centro Universitario incluyen, entre otros, Ramón Columba, *El Congreso que yo he visto* (Buenos Aires, 1949), t. I, págs. 8 y ss.; Alfredo Palacios, *Estadistas y poetas* (Buenos Aires, 1951), pág. 44; y, Nicolás Repetto, *Mi paso por la política - de Roca a Yrigoyen* (Buenos Aires, 1956), págs. 63 y ss.

⁷³ *La Vanguardia*, mayo 19 de 1900, N° 20, pág. 2; enero 23 de 1911, N° 1483, pág. 1, mayo 24 de 1911, N° 1586, pág. 1.

⁷⁴ Ezequiel Gallo (h) y Silvia Sigal, "La formación de los partidos políticos contemporáneos: la U.C.R. (1890-1916)" en Di Tella y colaboradores, *ob. cit.*, págs. 124-176.

1895 y 1914.⁷⁵ Por otro lado, teniendo en cuenta la incorporación del socialismo como un partido institucionalizado dentro del sistema político argentino después de la Ley Saenz Peña y su aceptación como movimiento reformista y no revolucionario, pueden utilizarse estas conclusiones para establecer algunas sugerencias; ciudadanos naturalizados o personas cuyas familias habían nacido en el extranjero, si no votaban por los conservadores, tenían dos opciones electorales: el radicalismo o el socialismo.⁷⁶ Se sabe que una parte apoyaba a los radicales, fenómeno que no sorprende en razón de que los hijos de inmigrantes solían ser nacionalistas, buscando una expresión concreta para identificarse con un país en el que son considerados todavía como elemento foráneo. Otros, empero, debían haberse sentido incómodos dentro de la órbita radical por las mismas razones: que los radicales defendían valores e intereses criollos y sus líderes pertenecían a la élite dirigente. Por otra parte, el grupo tenía interés en cambiar la sociedad para consolidar su posición dentro de ella. El socialismo como partido reformista y legalista representaba una salida legítima para sus aspiraciones. Además, tenía un programa concreto para lograr tales cambios. Así llenaba los requisitos previos de alguna parte importante de ese grupo.

La gran diferencia entre el número de afiliados del Partido Socialista y el número de votos que recibió a su favor, refleja también otro fenómeno.⁷⁷ Ser socialista activo y votar por el Partido implicaban dos cosas distintas. La persona que no estaba muy segura de su posición dentro de la sociedad o que le importaba lo que los demás decían y pensaban, no podía militar en las filas de un partido todavía teñido de extranjerismo o extremismo, pero cuando representaba sus intereses, podía entonces inclinar su voto secreto hacia él. Tal discrepancia no existía en las filas radicales; el Partido ganaba casi tantos votos como afiliados había en sus comités parroquiales.

⁷⁵ Gustavo Beyhaut, Roberto Cortés Conde, Haydée Gorostegui de Torres y Susana Torrado, "Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino" en Di Tella y colaboradores, *ob. cit.*, págs. 85-123.

⁷⁶ Descartamos para este análisis el Partido Demócrata Progresista porque tenía arraigo únicamente en una o dos provincias del Litoral.

⁷⁷ Véase bajo letra "C" renglones e y f.

La naturaleza sumamente ética del socialismo debe haber atraído a este grupo de electores en razón de que la clase media en general, y sobre todo sus capas más bajas o recién formadas, se destaca por sus apariencias morales, producto de su inseguridad y del deseo de estandarizar la sociedad.

Como si hubiera una influencia recíproca, el Partido Socialista siguió los pasos de los grupos de inmigrantes que arribaron y ganaron una posición en la sociedad, a medida que iban llegando. Los extranjeros fueron nacionalizándose, tornándose más conservadores, más respetables y más aceptados, hasta lograr cierta dignidad y relativo poder, aunque nunca fueron totalmente aceptados o asimilados por la sociedad criolla.

Para no dejar una impresión errónea sobre la naturaleza del socialismo, se debe hacer notar que nunca abandonó completamente la política obrera. Algunos gremios y representantes de la clase trabajadora continuaron militando en sus filas preocupándose por mejorar su suerte con medidas concretas. Pero esta parte de su acción se fue tornando menos importante y por ello no consiguió reunir la mayoría de los votos de los trabajadores, quienes por opción quedaron sin derechos políticos.

En cambio, masas de obreros sin oficio formaban el cuerpo de las asociaciones y organizaciones anarquistas; estaban encabezadas por los obreros del puerto, quienes actuaban como principales agitadores en los movimientos huelguistas. Eran en su mayoría extranjeros —según un cálculo de 1908, un 60 por ciento—⁷⁸ y representaban a los gremios peor remunerados y, donde existía una mayor competencia por cada puesto, siendo más fácilmente emergentes las situaciones de violencia y protesta. Una mirada a las listas de agrupaciones federadas en la F.O.R.A., revela que los gremios más especializados no figuran en las nóminas de sociedades. Estos preferían mantenerse apartados de la lucha colectiva conservando su autonomía de acción para dedicarse exclusivamente a mejorar su posición dentro del propio sector.

⁷⁸ Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, setiembre 30 de 1908, N° 6, págs. 348-349.

C. Los Grupos Importantes. Organizaciones y Medios de Lucha.

1. *El socialismo.* El Partido Socialista llegó a ser el más y mejor organizado de los grupos que defendían los intereses obreros.⁷⁹ Las primeras organizaciones socialistas aparecieron antes de 1890, pero no fue sino en 1894 que se formó, en base a cinco sociedades —tres de ellas compuestas por extranjeros— un núcleo central de personas dedicadas a constituir un movimiento socialista. En ese año también se editó por primera vez *La Vanguardia*; semanario y después diario, que defendía la causa. Al año siguiente, bajo la iniciativa del Centro Socialista Obrero, se formó un Comité Central y poco después el Partido Socialista Obrero Argentino.⁸⁰ Consolidáronse en poco tiempo y desde ese entonces el Partido Socialista desarrolló una vasta actividad que abarcó obras sociales, económicas y políticas.⁸¹

a. *El partido.* La acción del Partido asumió importancia no solamente por sus victorias electorales sino por ser el primer partido político argentino estructurado como tal.⁸² Tenía su propio programa, una jerarquía interna y, a diferencia de otras agrupaciones políticas de la época, no giraba en torno a un caudillo cuya figura trascendía al partido mismo. La unidad base se hallaba en los centros o locales, que servían como puntos de contacto entre los afiliados y patrocinaban funciones de toda índole. El Partido y los centros operaban en base a una democracia mayoritaria. Cada afiliado tenía voto en la resoluciones tomadas, enviando cada centro

⁷⁹ Para detalles sobre el socialismo véase Oddone, *Historia del socialismo*, ts. I y II.

⁸⁰ Documentos sobre los primeros pasos del socialismo están incluidos en la sección que sigue, intitulada "Primeras Jornadas". Ver también *La Vanguardia*, mayo 9 de 1896, N° 19, pág. 1, y Luis Pan, *Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista* (Buenos Aires, 1946).

⁸¹ El partido sufrió varios cambios de nombre. Antes de constituirse formalmente se llamó Partido Socialista Obrero Internacional, en su Primer Congreso Nacional de 1896, el Partido Socialista Obrero Argentino, luego el Partido Socialista Argentino y, finalmente, a partir de 1908, el Partido Socialista.

⁸² Alfredo Galletti, *La realidad argentina en el siglo XX*, t. I, "La política y los partidos" (México y Buenos Aires, 1961), cap. 3; Oddone, *Historia del socialismo*, t. II, cap. 8, sobre la estructura del Partido.

un delegado al Congreso Nacional del Partido, donde todas las decisiones eran sometidas a una votación general.⁸³ Del Comité Central o Nacional hasta los redactores del diario oficial, se sujetaban a la aprobación de los afiliados. Los funcionarios se renovaban cada año por voto de los correligionarios. De esta manera, como señala Alfredo Galletti en su análisis, el Partido, aunque jerarquizado, conservaba un carácter democrático dejando lugar a un movimiento vertical dentro de su estructura; de igual manera exigió de sus representantes parlamentarios la responsabilidad al Partido y al programa, siendo el primero en implantar tal medida.

Federaciones locales coordinaban la organización socialista en las provincias.⁸⁴ La más importante, la Federación Socialista Provincial de Buenos Aires, formada en los primeros años del siglo, celebró congresos para coordinar mejor la táctica y los programas de las diversas secciones de esa provincia. Entidades similares existían en Córdoba y otros lugares. Grupos gremiales también adhirieron al Partido llegando en dos ocasiones a ser representados en los congresos nacionales. En 1900, el Partido había proyectado una federación de gremios de tendencia socialista, y en 1909 trató de intensificar su propaganda entre los gremios creando una federación, pero tuvo que abandonar el proyecto por falta de gremios que quisieran afiliarse.⁸⁵ Merecen mención especial los centros de la Juventud Socialista que cumplían la función de educar a los jóvenes a fin de preparar afiliados y dirigentes para el futuro.

El programa global del Partido se dividía en tres partes: los principios generales o las bases de las cuales partía el movimiento; el programa mínimo; el programa electoral, elaborados éstos de acuerdo a la elección por parte de los afiliados. El programa incluyó, entre otros puntos, los siguientes: la abolición de los fueros de la Iglesia y de los militares; la igualdad para la mujer en el trabajo; legislación obrera para mejorar las condiciones higiénicas y sociales del trabajador; cambios en el régimen financiero con el fin de nivelar el peso de los impuestos nacionales y municipales

⁸³ Dickmann, *ob. cit.*

⁸⁴ Por ejemplo, *La Vanguardia*, julio 19 de 1902, N° 29, pág. 2, ó diciembre 17 de 1904, N° 51, pág. 1.

⁸⁵ Marotta, *ob. cit.*, t. II, pág. 44; *La Vanguardia*, julio 29 de 1900, N° 30, pág. 3.

sobre todas las clases según su capacidad de pago; cambios en el sistema electoral para hacer del Congreso un reflejo fiel de la voluntad popular. Completaban el programa un gran número de reformas específicas para erradicar prácticas corrientes que perjudicaban a las clases menos poderosas.

La estructura rígida pero democrática del Partido evitaba las violentas escisiones o guerras faccionales que trababan a otros partidos; en él no cabían grupos disidentes. Los que estaban en desacuerdo con las resoluciones tenían que acatar la voluntad de la mayoría o dejar de actuar en las filas. Por esa razón se separaron en los primeros años del siglo algunos dirigentes gremiales que seguían una línea sindicalista. El alejamiento de éstos pasó sin incidentes o rencores y fue el resultado de un acuerdo amistoso sellado en el Congreso Nacional del Partido celebrado en Junín en 1906. Este había votado una resolución en los siguientes términos, "El VII Congreso vería con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituya en un partido autónomo, a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica", a raíz de la cual los sindicalistas se retiraron.⁸⁶ La separación de los "internacionalistas" después de 1914 tampoco dividió internamente al Partido; sí, en cambio, en esta ocasión hubo algún desentendimiento entre los de uno y otro bando. Personas que se creían más importantes que el Partido, sufrieron las consecuencias. El mejor ejemplo de esto es el notorio "caso Palacios", en que el Partido expulsó a uno de sus afiliados de mayor importancia y renombre por haber violado sus estatutos.⁸⁷

El trabajo de un dedicado grupo de hombres que guiaban al Partido en sus primeros años, ayudó a su estabilidad. La figura de más relieve fue Juan B. Justo, quien por cerca de cuarenta años militó en sus filas, jugando un rol importante en su formación y en su derrotero. Médico de profesión, Justo se interesó por las ideas socialistas europeas. Miembro fundador de *La Vanguardia*, después de un viaje a Europa volvió para luchar por sus teorías sobre la conducción del Partido. Hombre de gran cultura, Justo hizo la primera traducción al castellano de la obra *Das Kapital* de

⁸⁶ Dickmann, *ob. cit.*, págs. 16-17

⁸⁷ Galletti, *ob. cit.*, págs. 69-70.

Carlos Marx. Sin embargo, no se puede calificar a Justo como marxista ortodoxo. Desarrollaba su propia versión del socialismo ajustándola al caso argentino y el Partido argentino seguía con algunas excepciones, el camino señalado por él.⁸⁸ Designado numerosas veces por el Partido como candidato para puestos nacionales, resultó electo, en varias ocasiones, diputado y senador nacional. Justo también trabajó infatigablemente en la obra socialista fundando y alentando una serie de organizaciones destinadas a realizar los fines del Partido.

b. *Su acción social.* La acción directa e indirecta del socialismo extendióse sobre un dilatado campo. Más que un partido político, movimiento social o pensamiento económico, el socialismo encarnó un estilo de vida. Obró principalmente en tres esferas: social, económica y política. En el campo social se preocupaba fundamentalmente de la educación popular. El Partido mismo o grupos de socialistas fundaron escuelas para niños y adultos en las cuales se dictaban clases diurnas y nocturnas. En éstas el alumno recibía una educación general y podía seguir cursos de enseñanza práctica que lo habilitaban para conseguir un trabajo mejor remunerado.⁸⁹ Socialistas fueron también los que organizaron una universidad popular en la cual se instruía sobre las teorías más avanzadas de economía, sociología o ciencias exactas, muchas de las cuales no figuraban en los programas de la Universidad Nacional.⁹⁰ Otro aspecto de la obra educativa socialista

⁸⁸ Entre otros libros sobre Juan B. Justo existen: el antes mencionado de Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales*, que es lo más completo y el mejor; Américo Ghioldi, *Juan B. Justo, sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas* (Buenos Aires, 1964); José Rodríguez Tarditi, *Juan B. Justo parlamentario* (Buenos Aires, 1934); Juan Antonio Solari, *Recordación de Juan B. Justo, el hombre, sus ideas, su obra* (Buenos Aires, 1965). También Nicolás Repetto, *Juan B. Justo y el movimiento político-social argentino* (Buenos Aires, 1964). Las teorías de Justo se hallan mejor expuestas en *La teoría y práctica de la historia* (Buenos Aires, 1915), *La realización del socialismo* (Buenos Aires, 1947), e *Internacionalismo y patria*.

⁸⁹ Sobre éstas véase *La Vanguardia*, noviembre 6 de 1904, N° 46, pág. 4. y marzo 3 de 1910, N° 1284, pág. 1. Allí un programa de una escuela socialista está presentado.

⁹⁰ *La Vanguardia*, junio 28 de 1904, N° 25, pág. 1, y julio 25 de 1909, N° 1145, pág. 1.

consistió en conferencias públicas, patrocinadas a intervalos regulares por los locales, y abarcando diversos temas como la historia, la mecánica y la higiene familiar.⁹¹

Los socialistas realizaron campañas moralizadoras, por ejemplo, contra el alcoholismo y la trata de blancas, vicios que, consideraban, contribuían a la miseria de la clase trabajadora.⁹² Ofrecía servicios médicos y legales gratuitos a sus afiliados.⁹³ Buscó también incorporar a la mujer en sus actividades: una sección femenina del Partido se formó a pocos años de su fundación, y un gran número de las conferencias y clases dadas fueron dedicadas a temas de interés para la mujer.

c. *Su acción económica.* La acción económica del socialismo se manifestó por medio de varias instituciones u organizaciones designadas para ayudar al asalariado a enfrentar los problemas del alto costo de la vida. Las dos más importantes obras en este campo fueron las cooperativas de consumo y el Hogar Obrero. La primera cooperativa de consumos se fundó en Tolosa, en 1895, imitando a la de Gante, en Europa. Varias cooperativas habían sido creadas antes de llegar al segundo lustro del nuevo siglo, entre otras la Sociedad Cooperativa Ferrocarrilera de Consumos (1901), la de Rafaela (1902), la de Santa Fe (1903), la de Pilar (1904), y la Cooperativa de Pan en Rosario (1906).⁹⁴ Apenas abiertas sus puertas, algunas tenían que cerrarlas por falta de gente capacitada en administración o por ausencia de respaldo entre los consumidores; otras sobrevivieron llegando a ser instituciones fuertes. La cooperativa más importante de la época fue

⁹¹ Esta faz de la obra socialista está bien explicada en Ángel M. Giménez, *Nuestras bibliotecas obreras, notas y observaciones* (Buenos Aires, 1932).

⁹² *La Vanguardia*, mayo 2 y 3 de 1907, N° 443, pág. 3, y mayo 4 de 1907, N° 1044, pág. 1, detallan la existencia de una liga antialcohólica. También se debe tener presente la acción parlamentaria de Alfredo Palacios, diputado socialista, en contra de la trata de blancas.

⁹³ *La Vanguardia*, noviembre 10 de 1900, N° 45, pág. 3.

⁹⁴ Alejandro Ruza, *Política social*, págs. 94 y ss., da informaciones sobre cooperativas en el país; Oddone, *Historia del socialismo*, t. II, págs. 385-400, bosqueja la vida de algunas cooperativas socialistas; también véase *La Vanguardia*, junio 20 y 30 de 1908, N° 813, pág. 1, y octubre 19 de 1895, N° 42, pág. 1, y febrero 11 de 1906, N° 64, pág. 2.

la Cooperativa de Pan, fundada en Buenos Aires por un grupo de socialistas, entre los cuales figuraba Juan B. Justo. Esta repartía el pan a 2 y 3 centavos menos que el precio común de venta e incluía un servicio a domicilio. Llegó a vender unos 10.000 kilos de pan diarios, teniendo unos miles de socios que recibían el aporte de los beneficios producidos.⁹⁵

Otra entidad importante la constituyó el Hogar Obrero, asociación que construía casas baratas para trabajadores, dando créditos y facilidades en el pago.⁹⁶ En 1913, había entregado 180 casas a obreros y empleados y había construido una casa de departamentos de siete pisos en Ramos Mejía. El Hogar Obrero y las cooperativas de consumo comprendían solamente una parte de la acción económica de los socialistas. Entre otros organismos dedicados al mismo fin se podrían enumerar sociedades de seguros y socorros mutuos.⁹⁷

d. *Su acción política.* La mayor actividad socialista residió en la acción política. Los locales del Partido situados en cada parroquia o distrito electoral, fueron utilizados como base para su desarrollo. Cada uno se ocupaba de organizar a los votantes de su barrio, buscando adoctrinar al mayor número posible de personas y de incorporarlas en los registros electorales. Para ello el Partido publicaba miles y miles de manifiestos, celebrando reuniones en sus locales y en los lugares públicos, designando a miembros del Partido para hacer giras propagandísticas en el interior. *La Vanguardia* servía como uno de los medios más efectivos para difundir la propaganda socialista.⁹⁸ Reunía en sus

⁹⁵ *La Vanguardia*, noviembre 19 de 1907, N° 613, pág. 1.

⁹⁶ Los informes anuales de la marcha del Hogar Obrero por su presidente Juan B. Justo, están incluidos en su obra *Cooperación libre, trabajo y estudios* (Buenos Aires, 1938).

⁹⁷ Noticias sobre varias de éstas se encuentran en *La Vanguardia*, agosto 22 de 1907, N° 583, pág. 3, julio 1 de 1908, N° 814, pág. 1, y enero 23 de 1909, N° 989, pág. 1. Esta última presenta un breve resumen de la obra de la sociedad obrera de socorro mutuos fundada en 1895, que contaba en 1909 con 2.543 socios.

⁹⁸ Sobre la historia de *La Vanguardia*, véase el artículo en *La Vanguardia*, número del cincuentenario de su fundación: 7 de abril de 1894-7 de abril de 1944, pág. 98-104, 106-109. Este también lista los directores del diario desde su fundación.

columnas noticias del movimiento en toda la República además de informes sobre el progreso de los partidos en el extranjero. Presentaba también discusiones teóricas y estudios sobre uno u otro punto de interés para los afiliados. Bajo la forma de semanario hasta el 1° de setiembre de 1905, aumentó su circulación a medida que el Partido ganaba posiciones. En 1896, el Comité Nacional del Partido anunciaba que se vendían 1.500 ejemplares por semana y hasta 4.000 en días especiales como el 1° de mayo.⁹⁹ El mismo comité informó dos años después que la venta había aumentado a 1.700 ejemplares semanales.¹⁰⁰ En 1906, los socialistas esperaban realizar un tiraje de 50.000 por su edición especial del 1° de mayo, cifra que parece ser optimista, y una fuente socialista ubica su circulación máxima con 75.000 en 1912.¹⁰¹ Publicada en Buenos Aires, donde vivía la mayoría de sus suscriptores, *La Vanguardia* se vendía en toda la República y en los países limítrofes. En 1900, existían 12 agentes distribuidores en el interior; en 1910, se enumeraban 66 y tres más en el extranjero. A principios de 1912 disponía de 100 vendedores ubicados en todas las provincias y algunos, en los territorios nacionales, en Chile y en Uruguay.¹⁰²

La incorporación de un mayor número de votantes en los registros electorales fue otro medio político del Partido. Por un lado, urgía a que todos anotaran sus nombres en los registros en los días de inscripción, y por otro, hacía propaganda en favor de la naturalización de los extranjeros. Desde casi el primer número de *La Vanguardia* se pueden leer avisos y artículos propiciando la naturalización.¹⁰³ El Partido ofrecía un servicio gratuito que facilitaba los trámites para quien quisiera hacerse ciudadano ar-

⁹⁹ *La Vanguardia*, mayo 9 de 1896, N° 19, pág. 1.

¹⁰⁰ *La Vanguardia*, abril 23 de 1898, N° 17, págs. 2-3.

¹⁰¹ *La Vanguardia*, marzo 29 de 1906, N° 103, pág. 1, y Jean Longuet, "Le mouvement socialiste international" en *Encyclopedie socialiste syndicale et cooperative de l'internationale ouvrière* (París, 1912), t. IV, pág. 619.

¹⁰² Esta estadística se recopiló de *La Vanguardia*, que publicó en casi todos sus números la lista de agentes que vendían el diario.

¹⁰³ *La Vanguardia*, setiembre 28 de 1895, N° 39, pág. 1, y mayo 14 de 1909, N° 1429, pág. 1, contienen una pequeña crónica sobre la naturalización como fin del Partido.

gentino y ejercer el derecho del voto.¹⁰⁴ Sin embargo, un apreciable porcentaje de los miembros no tenían derechos políticos, al menos durante los primeros años después de su fundación. En 1896, el 47 por ciento de los afiliados eran ciudadanos, y siete años después la cifra se había elevado a un poco más de uno por cada dos.¹⁰⁵ Las autoridades nacionales obstaculizaban el proceso de naturalización, resultando apenas 4.000 nuevos votantes agregados a las listas electorales en 1914. Esta acción por parte de los representantes del gobierno muestra claramente su dualidad de pensamiento: por un lado libraban campañas nacionalistas para incorporar al extranjero en la vida del país, y por otro impidieron que éstos se naturalizaran.¹⁰⁶

e. *Los resultados electorales.* Los esfuerzos realizados en el campo político tuvieron su recompensa. De unos pocos votos en su primera presentación electoral en 1896, el socialismo llegó a ser el partido más votado en la ciudad de Buenos Aires y recaudó gran número de votos en otros lugares de la República. En Buenos Aires sus progresos fueron lentos pero constantes, como se ve en el siguiente cuadro:

CUADRO VI. PROMEDIO DE VOTOS SOCIALISTAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES¹⁰⁷

1896 - 100	1908 - 5.000 (noviembre)
1902 - 204	1910 - 7.400
1904 - 1.245 (un diputado electo)	1912 - 27.000 (dos dip. electos)
1906 - 1.700	1913 - 48.000 (un senador electo)
1908 - 7.556 (marzo)	

¹⁰⁴ En 1906 se estableció un servicio permanente de naturalización, *La Vanguardia*, julio 8 de 1906, N° 189, pág. 1.

¹⁰⁵ *La Vanguardia*, mayo 9 de 1896, N° 19, pág. 1, y julio 11 de 1903, N° 28, pág. 2.

¹⁰⁶ Por ejemplo las quejas presentadas por el Partido sobre la obstaculización de trámites están expuestas en *La Vanguardia*, mayo 6 de 1906, N° 135, pág. 1, u octubre 31 de 1906, N° 287, pág. 1.

¹⁰⁷ Estadística tomada de las fechas correspondientes en *La Vanguardia*.

Por las cifras presentadas se puede ver el desarrollo del Partido en cuanto al evento electoral. Hasta 1908, aumentó sus votos en cada elección. Inmediatamente, la imposición de la política criolla impidió al Partido presentarse en los atrios, táctica que influyó en su estancamiento de esos años. Con la sanción de la Ley Sáenz Peña y el voto secreto, el caudal socialista saltó bruscamente, reflejando mejor su verdadero alcance como partido.

El socialismo logró victorias fuera de la Capital Federal, aunque no llegó a tener la misma importancia en las zonas rurales que en las grandes ciudades. El primer triunfo electoral tuvo lugar en Gualaguaychú en 1900, en las elecciones comunales.¹⁰⁸ Siguieron a éste, la elección de Agustín Reyes al Concejo Deliberante Municipal de San Nicolás, y, al llegar al año 1913, representantes del Partido habían sido elegidos en Junín, Morón, Posadas, Avellaneda y otros lugares.¹⁰⁹

f. *Su crecimiento.* No obstante sus triunfos electorales, el Partido Socialista nunca llegó a agrupar numerosos afiliados. Al año de su fundación contaba con 19 centros, 8 en Buenos Aires, y agrupaciones en Córdoba, La Plata, Paraná, Quilmes, Rosario, San Antonio de Areco, San Fernando, Santiago del Estero, Santa Fe, Tigre y Tucumán. La cantidad de centros creció con el tiempo aunque la mayoría reunían un reducido número de miembros. El cuadro que sigue demuestra este proceso:

CUADRO VII. CENTROS Y AGRUPACIONES SOCIALISTAS EN LA CAPITAL Y EL INTERIOR, 1895-1912¹¹⁰

Año	Capital	Interior	Total
1895	8	11	19
1900	10	14	24
1902	11	24	33
1904	15	26	41
1907	14	21	35
1910	20	21	41
1912	18	44	62

¹⁰⁸ *La Vanguardia*, diciembre 22 de 1900, N° 31, pág. 1.

¹⁰⁹ Leandro R. Reyes, *50 años de vida cívica argentina, historia sintética* (Buenos Aires, 1940), contiene historietas y cifras sobre elecciones; Oddone, *Historia del socialismo*, t. II, cap. XIII.

¹¹⁰ *La Vanguardia* publicaba regularmente la lista de centros afiliados al partido. Datos provienen de esa fuente.

15

Este cuadro respalda al presentado anteriormente (Cuadro VI) del que se deducía un rápido desarrollo del Partido en sus primeros años y el posterior estancamiento entre 1904 y 1910. En cuanto al total de afiliados al Partido no existen muchos guarismos disponibles. El informe del Comité Central al Quinto Congreso del Partido en 1903, revela que los afiliados habían aumentado de 1.372 a 1.736 entre enero y junio de ese año.¹¹¹ Otra fuente afirma que habían 3.000 cotizantes en 1906, mientras que otra da el número de 1.600 afiliados para 1907, cifra que parece más real. En 1912, según una enciclopedia europea, el Partido reunía 4.000 personas.¹¹²

g. *Otras facetas de la acción socialista.* Los socialistas también actuaron en los movimientos de protesta.¹¹³ En situaciones extremas secundaron y ayudaron a organizar huelgas, como la huelga general de 1909, reclamando por la represión de los movimientos y de las organizaciones obreras por parte de las autoridades nacionales. Los socialistas celebraron numerosos mitines contra los abusos a la clase trabajadora, y en los años que podían, conmemoraban el 1º de mayo con actos públicos. El Partido sostuvo una propaganda anti-clerical y anti-militarista. Esta última se lanzó en favor de la paz con Chile como consecuencia de la disputa sobre la cordillera, y después de firmados los Pactos de Mayo, protestaba en contra de la compra de armamentos en la cual se invertían millones de pesos para enfrentar al peligro brasileño en el norte. Esta faz de su acción se complementaba con una propaganda contra el régimen de servicio militar que, según los socialistas, privaba al ciudadano de su derecho más elemental cuando éste se hallaba bajo las armas.¹¹⁴

El programa agrario, incluido desde 1901 y ante la insistencia de Juan B. Justo dentro del programa mínimo, nunca recibió su-

¹¹¹ *La Vanguardia*, julio 11 de 1903, Nº 28, pág. 1.

¹¹² Longuet, *ob. cit.*, pág. 621; *La Vanguardia*, mayo 6 de 1907, Nº 447, pág. 1.

¹¹³ Ejemplos en *La Vanguardia*, diciembre 1 de 1894, Nº 25, pág. 1, y mayo 16 y 17 de 1908, Nº 773, pág. 1.

¹¹⁴ Acción socialista sobre estos dos puntos descripta en *La Vanguardia*, diciembre 29 de 1900, Nº 52, págs. 1 y 3, y, febrero 21 de 1902, Nº 8, pág. 2, y, mayo 31 de 1904, Nº 467, pág. 3, y, marzo 11 de 1908, Nº 709, pág. 1.

ficiente atención. La principal intervención residió en la ayuda prestada en 1912, a los campesinos en el levantamiento de Alcorta y en los movimientos agrarios inmediatamente después de esa fecha. Fuera de esto, la acción socialista se limitó a la propaganda, la fundación de cooperativas agrícolas, la celebración de un Congreso Regional Agrícola y los proyectos de legislación destinados a ayudar al peón y al arrendatario en el campo.¹¹⁵

h. *Sus vínculos internacionales.* Constituido originalmente como una sección del Partido Socialista Internacional, el socialismo argentino se ajustó rápidamente a las circunstancias locales, perdiendo casi totalmente su carácter pero no sus vínculos internacionales. El Partido mismo y sus dirigentes se mantenían en contacto con los movimientos socialistas en otros países, tomando de éstos ideas y formas de organización. Abonaba, por ejemplo, su cuota a la Internacional¹¹⁶ y mandaba representantes a los congresos que presentaban, posteriormente, reseñas de sus experiencias y por este medio adoptaban muchas medidas puestas en práctica por sus colegas europeos.¹¹⁷ También mantuvo un activo canje de diarios, revistas y folletos e invitaba a líderes socialistas de otros países a visitar la Argentina. En los primeros años del siglo arribaron, entre otros, Jean Jaurès y Dino Rondani, este último diputado socialista italiano.¹¹⁸

i. *Balance.* El Partido Socialista, en menos de veinte años, conquistó una sólida posición en el país, como partido político y como organismo de acción en favor de la clase trabajadora. Ser socialista en 1890 ó 1895 significaba pertenecer a un grupo ex-

¹¹⁵ La adopción del programa agrario en Dickmann, *ob. cit.*, págs. 137 y ss.; también véase *La Vanguardia*, setiembre 13 de 1902, Nº 17, pág. 2, sobre centros socialistas en el campo; diciembre 19 de 1906, Nº 329, pág. 1, sobre los esfuerzos socialistas para fundar organizaciones agrarias.

¹¹⁶ *La Vanguardia*, abril 2 de 1904, Nº 14, pág. 3, da las cifras de las cuotas pagadas a la internacional durante los años 1900 a 1904.

¹¹⁷ Justo, *Internacionalismo* contiene su informe como delegado del Partido al congreso de Copenhague; véase también *La Vanguardia*, junio 8 de 1901, Nº 23, pág. 1.

¹¹⁸ Rondani intervino como árbitro en una huelga de Bahía Blanca, consiguiendo arreglar las diferencias entre ambas partes en diciembre de 1902.

tremista, raro o, al menos, extraño. Ser socialista en 1912 quería decir ser afiliado a un partido organizado con reputación de rectitud al que no podían censurar ni sus peores enemigos.

El socialismo desempeñó un papel importante en el período que va de 1890 a 1912. Como precursor, abrió paso a los problemas obreros y, más concreto, propició leyes y medidas que protegían a la clase trabajadora. Al mismo tiempo, su carácter no revolucionario sirvió para suavizar la irrupción de los problemas sociales en la escena nacional. Si, en cierto sentido, el socialismo defendió solamente los intereses de una parte de la clase trabajadora, su conducta quedó justificada en razón de las conquistas logradas y de la época en que le tocó actuar. Una cosa es cierta: las pocas medidas que emprendieron las autoridades nacionales en favor de la clase trabajadora no habrían sido concretadas si el Partido Socialista hubiera elegido rumbos extremos.

2. *Las organizaciones gremiales.* Sin tratar de historiar los movimientos, trabajo ya realizado por otros en forma más o menos completa, se presentará en las páginas siguientes una breve síntesis de los acontecimientos más salientes del desarrollo de las diversas organizaciones gremiales.¹¹⁹

a. *Las organizaciones: 1890-1901.* Las primeras sociedades de resistencia se habían formado en la década de 1880; durante los años siguientes se multiplicaron hasta generalizarse, prácticamente, en todos los oficios. También extendieron su red geográfica, abarcando las provincias y los territorios nacionales. La mayoría de aquéllas llevaban una vida precaria: nacían y desaparecían al ritmo de las vicisitudes de cada gremio y, en general, de los ciclos económicos. Sin embargo, algunas sobrevivieron, afianzando su posición hasta llegar a tener una vida regularizada, con un Comité Central y un local propio donde realizaban actos, conferencias y reuniones sociales.

¹¹⁹ Véase Marotta, *ob. cit.*, ts. I y II, y Santillán, *obs. cit.*, para detalles sobre el movimiento gremial. Información específica no citada proviene de estos libros.

En 1890, acaeció un hecho de importancia fundamental. Hacia fines del año, seis sociedades gremiales se unieron para proyectar la primera federación obrera del país. Su propósito no pudo llevarse a cabo hasta principios de 1891 y aún fracasando al poco tiempo, este esfuerzo inició una nueva etapa en la vida de los trabajadores, comenzando desde entonces la lucha por la unidad de las fuerzas obreras; a su vez, ello significó un avance: "ideológico" en el pensamiento obrero.¹²⁰ Los organizadores y dirigentes, fueron dándose cuenta poco a poco, de la imperiosa necesidad de unir a los trabajadores para la lucha y de que ellos mismos tenían que forjar su destino. Estas dos ideas tardaron en ser completamente aceptadas aún por los líderes de los movimientos de la clase trabajadora y, cuando se realizaron esfuerzos para cumplirlas, ciertos grupos y personas hicieron pasar sus ambiciones y sus puntos de vista particulares por sobre los intereses colectivos de la clase trabajadora, haciendo fracasar la unidad.

A la primera federación, extinguida a fines de 1892, sucedieron otras, destinadas casi todas a sucumbir frente a la indiferencia de los trabajadores y a las dificultades económicas posteriores a 1890. Tres federaciones más, las de 1894, 1896 y 1900, llegaron a formarse o fueron proyectadas en esos años. En ellas ingresaban sociedades de diversas tendencias ideológicas pero, en general, a excepción de la de 1890, se inclinaron por una organización del tipo anarquista, hecho que ayudó a sembrar la discordia en su seno y a disolverlas poco después de ser fundadas. La última de estas tentativas, se llevó a cabo con algunos sindicatos de tendencia socialista, que trataron de formar una entidad con el nombre de Federación General del Trabajo.¹²¹ Esta no llegó a constituirse formalmente, pero dejó la semilla y abonó el camino para que germinara al año siguiente; en esta oportunidad las sociedades que habían proyectado la F.G.T. se juntaron con gremios anarquistas e independiente. Se reunió un Congreso de De-

¹²⁰ *El Obrero*, periódico obrero que apareció en diciembre de 1890, contiene abundantes datos y documentos relativos a la fundación y marcha de la primera federación obrera. Ver la sección documental "Primeras jornadas".

¹²¹ *La Vanguardia*, julio 29 de 1900, N° 30, págs. 1-2, habla de una Federación Socialista Obrera y el de mayo 19 de 1900, N° 20, pág. 1, de una Federación General de Organizaciones Obreras de Buenos Aires.

16 161 F 161

legados Sindicales y en enero de 1901 se fundó, en Buenos Aires, la Federación Obrera Argentina, para pasar a ser pocos años después la Federación Obrera Regional Argentina, de larga e importante actuación en la historia de la clase trabajadora del país.

b. *Las organizaciones: 1901-1914.* La Federación Obrera Argentina se organizó en forma federativa eligiendo un Consejo Federal que actuaba (o debía actuar) como comisión coordinadora. Además, sancionó una serie de resoluciones sobre sus métodos de lucha y un pacto de solidaridad, sujeto a la aprobación de las sociedades adheridas, para afirmar la unidad obrera dentro de la federación. Por unos meses pareció un hecho, pero las fuerzas que iban a destruir esta fugaz armonía ya estaban trabajando entre bastidores. Estas se manifestaron en el segundo congreso que la flamante organización había convocado para junio de 1902. En esa fecha, 19 delegaciones abandonaron el congreso, dejando la federación en manos de los anarquistas y algunas otras sociedades que ponían a la unidad por sobre sus propias inclinaciones ideológicas.¹²² El incidente que provocó la ruptura fue el rechazo de las credenciales de algunos delegados, negados como representantes en el congreso, a favor de otros hombres. En realidad, fueron las diferencias entre los anarquistas y los socialistas e independientes, cada vez más distanciados en su ideología y planes de lucha, los que produjeron la ruptura. Entre otros hechos, el alejamiento de los dos grupos se vio influido por la huelga general de 1902. En sus primeros días, los socialistas y anarquistas trabajaron juntos, pero esta colaboración duró poco tiempo; los socialistas decretaron el final de la huelga después de algunos días mientras que los anarquistas decidieron declararla por plazo indeterminado. La intransigencia y la violencia por parte de los grupos anarquistas agravó el conflicto. Los socialistas acusaban a los anarquistas de ser responsables por las represiones policiales y de haber provocado la sanción de la Ley de Residencia, bajo la cual se deportaron líderes de los dos ban-

¹²² Santillán; *La F.O.R.A.*, págs. 101-102, da detalles sobre el mecanismo de la escisión.

dos. Los anarquistas contestaron que los socialistas habían traicionado al movimiento con su actitud conciliatoria. Esta polémica, que siguió durante varios meses, hizo mucho por la enemistad de los dos grupos, ayudando a su mutuo distanciamiento dentro de la federación.¹²³

A partir de 1902 existían dos federaciones obreras, la F.O.R.A.¹²⁴ de tendencia anarquista, y la U.G.T. socialista-sindicalista. La última se constituyó con las 19 sociedades disidentes y algunas otras no anarquistas. La U.G.T. vivió apenas cinco años hasta que las sociedades adheridas a ella se fusionaron con otras para formar el Congreso Obrero Regional Argentino (C.O.R.A.). A partir de 1903 ó 1904 los socialistas se fueron marginando frente al empuje de los sindicalistas. La U.G.T. termina por caer en manos de estos últimos, los que la venían controlando desde su tercer congreso celebrado en 1905, y en 1906 rompen definitivamente con el Partido Socialista. Siempre hubo sociedades de tendencia socialista, o cuyos dirigentes fueran socialistas, pero el movimiento gremial en grueso, sobre todo desde 1904 ó 1905, quedó encabezado por anarquistas y sindicalistas.

Durante estos años la F.O.R.A. creció en importancia. Una vez eliminados los elementos más pacíficos, se encaminó hacia una posición anárquica. En su quinto congreso de 1905, se obtuvo por 54 sufragios contra solamente 2, la resolución de que el congreso "aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico".¹²⁵ La U.G.T. se plegó a la táctica y a los principios sindicalistas, diferenciándose de la primera principalmente por la naturaleza de sus ideas, ya que dejaba lugar para el compromiso y las medidas destinadas a preparar el terreno a las conquistas futuras, negando el uso directo de la violencia.

¹²³ Marotta, *ob. cit.*, t. I, págs. 149-150, 154-155; véase también *La Vanguardia*, abril 23 de 1904, N° 17, pág. 2, que relata los sucesos después de la huelga general entre los socialistas y los anarquistas en 1902.

¹²⁴ El Cuarto Congreso de la Federación Obrera Argentina reunida en julio y agosto de 1904 cambió el nombre de ella a la F.O.R.A.

¹²⁵ Sobre el V Congreso de la F.O.R.A. véase Santillán, *La F.O.R.A.*, págs. 144-154, que incluye el texto de la resolución sobre comunismo anárquico.

No obstante las diferencias en sus respectivas posiciones teóricas, las dos organizaciones seguían buscando la unidad obrera. En 1907, luego de gestiones y declaraciones conciliatorias, se realizó un congreso de unificación obrera que provocó la presencia de más de 180 delegaciones de todo el país. Durante un largo, y por momentos, áspero debate, se trató de fijar las bases para la unidad del movimiento gremial; y en una votación, en la cual participaban apenas 100 sociedades, triunfaron los anarquistas imponiendo su criterio la nueva federación que se hallaba en vías de creación.¹²⁶ Como en otras oportunidades, los gremios de tendencia moderada protestaron y rehusaron aceptar la forma de embanderamiento ideológico. Por medio de acusaciones y defensas, los participantes trataron de justificar su actitud, pero lo más importante residió en el hecho de que la unidad había fracasado nuevamente.

Sin embargo, la idea de unir a las organizaciones obreras seguía en pie, debido, en parte, al decaimiento de la eficacia de los movimientos gremiales en los años 1907 y 1908. Como remedio, proponían otra vez la fusión obrera para consolidar la acción gremialista y darle nueva vida. En 1909, reunióse un segundo congreso de unificación con representación de entidades de la U.G.T., la F.O.R.A. y algunas sociedades independientes. En este congreso nació una nueva federación, la C.O.R.A.¹²⁷ Con los recuerdos todavía frescos de los fracasos anteriores, los congresistas elaboraban las bases de la nueva organización con sumo cuidado, dejando a cada sociedad que se adhiriera en la más completa libertad para no inquietar a los anarquistas, muchos de ellos dispuestos en contra de cualquier pacto que pudiera coartarla o violar sus propios principios teóricos. Terminadas las deliberaciones, sólo faltaba la ratificación de lo votado por los delegados por parte de las sociedades individuales. En ese momento, los anarquistas más exaltados volvieron a la carga y otra vez la unidad se esfumaba frente al escollo de la intransigencia. La F.O.R.A., dividida entre sí, postergó una decisión clara sobre

¹²⁶ *La Protesta*, marzo 29 de 1907, N° 999, hasta abril 1 de 1907, N° 1002, reproducen los debates y votaciones de las sesiones.

¹²⁷ Sobre la C.O.R.A. véase *Revista Internacional Socialista*, t. II, N° 5, octubre 1909, págs. 291-312.

la incorporación de sus miembros a la C.O.R.A. y un buen número de sociedades, que pertenecían a la federación anarquista, pasaron a la nueva organización reuniendo elementos de la difunta U.G.T., algunas sociedades anarquistas y algunos sindicatos autónomos.

Mientras la C.O.R.A. continuaba trabajando por la unidad obrera, la F.O.R.A. se mantenía intransigente. En 1912, un tercer congreso de unificación fracasó como los anteriores, cerrando, en 1914, una etapa en la historia del movimiento sindical. En ese año, durante un breve lapso, la tan buscada unidad se realizó; quedó una central obrera, la F.O.R.A., como representante de los sindicatos nacionales. En un par de congresos realizados durante el año, la C.O.R.A. votó dos importantes resoluciones: afirmó la imperiosa necesidad de la unidad obrera y votó, después de un estudio detenido, una recomendación a las sociedades adheridas que se afilien a la F.O.R.A., aunque "manteniendo como principio de su acción la más amplia autonomía de la organización frente a los partidos y sectas, por lo cual excluye toda declaración ulterior de naturaleza extra-sindical".¹²⁸ El noveno congreso de la F.O.R.A., convocado en abril de 1915, adoptó una resolución para facilitar la entrada de las asociaciones no anarquistas, punto culminante en la marcha del movimiento sindical. Empero, la unidad lograda después de tantos años y dificultades duró poco tiempo. Los miembros de un grupo reducido de trabajadores que ocupaban puestos importantes en diarios, como en *La Protesta*, y en las comisiones directivas de algunos gremios, consiguen desbaratar la unión y otra vez el movimiento sindical se bifurcó.

c. *Las organizaciones independientes.* No todas las sociedades gremiales se federaban a una u otra de las grandes asociaciones. Existían federaciones en oficios determinados y otras sociedades, denominadas independientes o autónomas, que maniobraban en el campo gremial por su propia cuenta sin vinculaciones ideológicas o lazos estrechos con alguna federación nacional. Durante estos años se formaron varias de este tipo; una de las más trascendentales, la de los estibadores, llevó una vida propia y fue una

¹²⁸ Citado en Marotta, *ob. cit.*, t. I, pág. 173.

de las primeras agrupaciones que reunió elementos nacionales y extranjeros.¹²⁹ Se sabe que, poco después de 1890, varios gremios de trabajadores de los puertos argentinos habían establecido contactos entre sí para coordinar mejor sus movimientos y organizaciones. La fecha exacta del primer congreso de estibadores no se conoce, pero en 1904, un congreso reunió a 14 sociedades que representaban a 12 puertos distintos del país, además de un delegado de la Banda Oriental. Dos años después, el número de puertos representados aumentó a 16. La Federación de Estibadores, o mejor dicho la mayoría de los grupos adheridos a ella, pertenecían a la F.O.R.A. llevando a cabo, de tal manera, una doble acción en el movimiento gremial.

Existían también otras federaciones de importancia, tal como la de los dependientes de comercio. Esta reunió 65 agrupaciones de todas partes del país y realizó por lo menos tres congresos nacionales. Según un afiliado, contaba con medio millón de cotizantes potenciales, cifra que, dudando de su verosimilitud, elevaría a esa federación al primer puesto en cuanto al número de afiliados.¹³⁰ Hay noticias de otras federaciones tales como las de Panaderos, Rodados y Picapedreros.¹³¹ La de Artes Gráficas asumió importancia especial debido a su táctica casi única en esta época, cosa que se verificará más adelante.

El sector ferroviario reunió una serie de organizaciones que se mantenían apartadas de la lucha obrera; La Fraternidad, la Confederación Ferrocarrilera y la Federación de Obreros Ferroviarios, entre las mejores organizadas, sostuvieron movimientos de fuerza sumamente efectivos a través de los años.¹³² Federaciones regionales completaban la nómina de organizaciones gremiales. Estas, como las de Rosario, Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán, etc.; formaban parte de diversas federaciones nacionales ubicadas, para

¹²⁹ Sobre los estibadores y obreros del puerto en general se encuentran noticias en *La Vanguardia*, noviembre 19 de 1904, N° 47, pág. 1; *La Protesta*, noviembre 12-17 de 1904, N° 386-391, y julio 1 de 1906, N° 769, pág. 1.

¹³⁰ *La Protesta*, enero 23 de 1905, N° 509, pág. 1.

¹³¹ *La Protesta*, setiembre 11 de 1904, N° 395, pág. 1; Marotta, *ob. cit.*, t. I, págs. 115, 141.

¹³² Agnelli y Chiti, *ob. cit.*; *La Vanguardia*, enero 9 de 1904, N° 2, pág. 1.

una mejor coordinación de las actividades, en puntos determinados de la República.¹³³

d. *Otras formas de la organización obrera.* Grupos individuales y sociedades con carácter no gremial también formaban parte de la organización obrera. Los primeros, entre los que figuraban grupos de estudios sociales, generalmente de carácter anarquista (como se adivina por algunos de sus nombres: Caballeros del Ideal, Grupos de Estudios Germinal, Grupos de Estudios Sociales Emancipación Humana, o Sociedad Sin Dios Sin Patria), funcionaron como punto de reunión para personas de ideas similares y como focos de protesta.¹³⁴ Actuaban como grupos de lucha ayudando a organizar movimientos de fuerza como, por ejemplo, la huelga de inquilinos en 1907 y juntando sus voces al coro de protesta en los mitines y campañas públicas.

Entre las sociedades no sindicales sobresalen las de socorros mutuos, que figuraban entre las primeras organizaciones obreras, datando de 1870. La aparición de sociedades de resistencia apartó a éstas de las luchas de la clase trabajadora, quedando relegadas a una función social; no obstante, representaban para muchos trabajadores su único respaldo en tiempo de enfermedad o cuando se veían impedidos por accidentes de trabajo. En 1910, según el Departamento Nacional del Trabajo, había 117 sociedades en Buenos Aires que reunían a 25.285 socios cotizantes. Algunos gremios también ofrecían servicios de ayuda colectiva a sus socios y la protección por accidentes o enfermedades constituía un punto fundamental en sus demandas contra las compañías en que trabajaban sus afiliados.

¹³³ *La Protesta*, agosto 25 de 1905, N° 613, pág. 1; también véase listas de las sociedades y federaciones representadas en los congresos de la F.O.R.A. en Santillán, *La F.O.R.A.*

¹³⁴ Una lista, por ejemplo, se encuentra en *La Protesta*, mayo 1 de 1904, N° 245, págs. 3 y 4. En cada ejemplar de este diario existen noticias de las actividades de grupos anarquistas o avisos para sus obras, reuniones, etc.

¹³⁵ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, junio 30 de 1908, N° 5, pág. 45.

3. Métodos de lucha

a. *La huelga.* El arma más usada por la clase trabajadora fue la huelga general o parcial, o su amenaza. En realidad, esta medida representaba casi la única manera por la cual los asalariados podían obtener mejoras o reclamar derechos. Un observador oficial comentaba sobre este punto y en relación a los trabajadores del puerto, que "sólo mediante la huelga o la amenaza de huelga han conquistado los trabajadores del puerto las pocas mejoras que obtuvieron".¹³⁶

Los trabajadores emplearon dos tipos de huelga; por un lado, la de alcance limitado dentro de un gremio u oficio o contra un taller o fábrica determinada. Por otro, la huelga general, incorporando trabajadores de varios gremios e industrias. Las del primer tipo generalmente estallaron como resultado de situaciones creadas dentro de un lugar específico de trabajo o a raíz de la decisión de un gremio u oficio buscando mejoras para sus miembros. La huelga general necesitaba una mayor planificación y su utilización era uno de los puntos más discutidos entre las entidades obreras. A juicio de los anarquistas constituía la única manera de imponer la revolución social. Según esta posición, cada huelga podía producir los resultados esperados y era, por consecuencia utilizable para cualquier momento en que existieran posibilidades de triunfar. A raíz de este concepto, sobrevinieron numerosas huelgas generales declaradas por ellos a partir de 1901. Los sindicalistas, al contrario, urgían un empleo más moderado, buscando la mejor ocasión posible, mientras los socialistas, siempre más pacíficos proponían la declaración de la huelga general únicamente en casos extremos y en esas circunstancias más como una protesta que como una medida de fuerza.

Sólo cuatro de las más de diez huelgas generales declaradas entre 1900 y 1914 gozaron del respaldo de los tres grupos ideológicos principales dentro del movimiento obrero. Estas cuatro, las de 1902, 1903, 1909 y la del año del Centenario, llegaron a ser movimientos importantes, paralizando las ciudades de Buenos

¹³⁶ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, junio 30 de 1911, Nº 15, pág. 851.

Aires, Rosario y otros puntos de la República.¹³⁷ Las huelgas fomentaron la violencia; la policía prohibía reuniones de huelguistas o ayudaba a las sociedades patronales, lo que provocaba represalias por parte de los trabajadores que tomaban, a veces, medidas activas contra la intervención policial antes de que ésta se produjera.

Las huelgas generales nunca lograban los fines previstos. Por el contrario, sirvieron como pretexto para la acción estatal en contra de los obreros y sus organizaciones. Las dos leyes represivas sancionadas en esta época, la de Residencia y la de Defensa Social, se promulgaron a raíz de los incidentes y consecuencias producidos por aquéllas. La frecuencia con que los anarquistas las proclamaban, restó fuerza a las huelgas generales. En diciembre de 1907, por ejemplo, cancelaron la huelga general al encontrar poco ambiente en las sociedades gremiales, ya cansadas de luchas fútiles y continuadas y ser ella la tercera del año declarada por la federación anarquista.¹³⁸ A pesar de todo, la clase trabajadora obtuvo algunos resultados concretos por medio de las huelgas. A veces, la simple amenaza de una huelga era suficiente causa para que los patrones concedieran mejoras a los trabajadores, como consta en la siguiente declaración de una sociedad obrera: "algunas veces no ha sido necesario la resistencia para conseguir mejoras, sobre todo en gremios que están más unidos, donde ha bastado la presentación del pliego de condiciones para ser aceptado..."¹³⁹

La táctica obrera en cuanto a sus demandas fue cambiando. Antes de 1900, casi todos los movimientos de fuerza habían estado con el fin de conseguir salarios más altos u horarios más cómodos. En lo que se refiere a la jornada laboral se lograron

¹³⁷ Sobre las huelgas generales y la cooperación entre varios sectores de los movimientos gremiales véase *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, mayo 31 de 1908, Nº 4, págs. 55 y ss.; y junio 30 de 1910, Nº 9, págs. 255 y ss.; *La Vanguardia*, diciembre 15 de 1904, Nº 50, pág. 1, abril 13 de 1906, Nº 116, pág. 1, y enero 27 de 1907, Nº 362, pág. 1.

¹³⁸ Esta huelga debía empezar el 25 de diciembre de 1907. Al final se llevó a cabo en enero, pero tuvo poco arraigo. La historia de su formación, postergación y resultado está cronicada en *La Protesta* de 1907 y enero de 1908.

¹³⁹ Citado en Santillán, *La F.O.R.A.*, pág. 119.

mejoras reales, quedando superada la jornada de 10 ó 12 horas para pasar a ser sólo de 8 ó 9. Después de esa fecha, la lista de demandas se acrecentó, incluyendo mejoras en las condiciones de trabajo, el reconocimiento de las sociedades de resistencia y la implantación de seguros contra accidentes. Una vez formadas las federaciones, las huelgas declaradas por solidaridad con otros gremios, que se encontraban en lucha, pasó a ser también un hecho común. Las sociedades obreras aprendieron a aprovecharse de la situación económica del país para lograr sus propósitos. Declaraban huelgas durante la época de exportación dificultando o imposibilitando el transporte de los productos agrícolas a los puertos, atacando directamente a la economía nacional y a la élite. Los trabajadores mejoraron su táctica también en otros aspectos, declarando huelgas selectivas, preparando el terreno por medio de la propaganda y promoviendo el afianzamiento de las organizaciones.

Es también digno de mencionar la creciente aceptación del arbitraje en los conflictos tanto por parte de los patrones como de los obreros. En numerosos casos se recurrió a este medio para resolver las diferencias entre ambos y, sobre todo, para evitar la aplicación de medidas de fuerza. Dos hechos ilustran el fenómeno: la huelga general de Rosario en 1902, que fue arbitrada por el intendente municipal, siendo su actuación aceptada aún por los gremios anarquistas, y la aceptación del arbitraje como medio permanente por parte del gremio de artes gráficas, el que acordó constituir un comité estable formado, en partes iguales, por patrones y obreros para suavizar los conflictos que pudieran producirse entre ellos.¹⁴⁰ El arbitraje llegó a ser el método predilecto de los patrones para evitar huelgas, largas y costosas en tiempo y esfuerzos, y dentro de las organizaciones obreras, los sindicalistas resolvieron que podría ser aceptado en determinados casos.

Los obreros sostuvieron luchas heroicas en esta época. Basta citar como prueba la huelga ferroviaria de 1896, en la cual los obreros se mantuvieron firmes hasta que la compañía, el Ferrocarril del Sud, los reemplazó uno por uno con obreros traídos o

¹⁴⁰ Véase la sección "Huelgas y Arbitraje".

recién llegados de Italia. Otro caso notable fue la huelga y el lockout en los talleres de Banfield. La solidaridad de los obreros en esta oportunidad llegó al extremo de mantener su actitud durante seis meses antes de caer vencidos por la intransigencia patronal.¹⁴¹

Es difícil fijar la importancia numérica de las huelgas. No existe una estadística completa sobre ellas. Datos parciales de fuentes obreras y la estadística oficial llevada a partir de 1907 arrojan las siguientes cifras: en 1895, 16 en Buenos Aires y sus alrededores;¹⁴² en 1904, 42 en el mismo lugar;¹⁴³ y en 1906, hubo 239 huelgas en las cuales participaban 137.000 trabajadores en todo el país. De estas últimas 38 estallaron en la Capital Federal con la participación de 70.743 obreros.¹⁴⁴ El Departamento Nacional del Trabajo, cuya estadística se sospecha puede ser incompleta, registró los siguientes datos en la ciudad de Buenos Aires:

¹⁴¹ *La Vanguardia*, diciembre 19 de 1896, Nº 51, pág. 3, y enero 31 de 1908, Nº 675, pág. 2; también Marotta, *ob. cit.*, t. I, págs. 97 y 255.

¹⁴² Cifras compiladas por el autor en *La Vanguardia*.

¹⁴³ *La Vanguardia*, noviembre 26 de 1904, Nº 48, pág. 1, y recopilación de datos del mismo diario hecha por el autor.

¹⁴⁴ *La Vanguardia*, diciembre 31 de 1907, y 1 enero de 1908, Nº 339, pág. 1.

CUADRO VIII. Estadísticas de Huelgas en la Ciudad de Buenos Aires, 1907 - 1913 ¹⁴⁶

Año	Nº de huelgas	Huelguistas	Jornadas perdidas	por Promedio		Resultados de las huelgas				
				Huelguista	huelguista	Fav.	Parc.	Neg.	Fav.	Parc.
1907	231	169.017	911.656	5,33	39	31	161	4.866	1.178	173.473
1908	118	11.561	77.728	6,72	18	12	88	1.945	70	9.546
1909	138	4.762	45.514	9,64	36	5	97	527	522	3.713
1910	298	18.806	357.996	19,03	185	47	66	13.499	1.912	3.395
1911	102	27.992	1.431.457	51,14	7	3	92	4.216	3.242	20.534
1912	99	8.992	88.613	9,86	25	6	68	1.627	663	6.702
1913	95	23.698	147.061	6,24	18	15	62	775	3.769	19.154
Totales					328	119	634	26.955	11.356	226.517
Porcentajes								10,2 %	4,2 %	85,6 %

¹⁴⁵ Cuadro reproducido de datos extractados de Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, diciembre 31 de 1914, Nº 26, pág. 680.

Estas cifras sirven para iluminar ciertos aspectos de los movimientos de huelga. En principio, salta a la vista el alto porcentaje de huelgas fracasadas como así también la gran cantidad de obreros que no triunfaron. El promedio de jornadas perdidas fuera de los años 1907 y 1911, indica que las huelgas, en promedio, duraron poco tiempo. Esto se debe a la naturaleza de las organizaciones obreras. El sindicato medio contaba con muy pocos recursos para soportar largos períodos de lucha, circunstancia agravada por la precaria situación en que se encontraban los trabajadores con un presupuesto que alcanzaba justo para sus necesidades más básicas. Únicamente los gremios bien organizados, como los del sector ferroviario, podían mantener un movimiento por largo tiempo. En la mayoría de los casos, o se arreglaban los pleitos en los primeros días o el movimiento fracasaba. En tiempo de oferta de brazos, las huelgas duraban pocos días debido al fácil reemplazo de los obreros en conflicto. En los talleres o fábricas de menor importancia había mayores probabilidades de ganar las huelgas, especialmente si la solidaridad obrera inhibía al dueño para tomar otros obreros. Por este motivo, los propietarios de pequeños negocios o fábricas de la misma rama formaron también asociaciones patronales para luchar mejor contra las amenazas obreras. Las grandes compañías contaban con más recursos a su favor, incluyendo, como en el caso de los ferrocarriles, el respaldo hasta cierto punto del gobierno nacional en contra de los movimientos de fuerza por el peligro que representaban para la economía nacional. Por último, el cuadro revela los años de menor actividad huelguística, 1908, 1909, 1912 y 1913; en los dos primeros debido a la desorganización en las filas del proletariado y en los otros dos a la irrupción de una crisis económica en 1912.

b. *Otros medios de acción.* Las primeras federaciones comenzaron peticionando a los poderes nacionales una legislación en favor de la clase trabajadora, pero abandonaron esta práctica cuando vieron que no producía resultados. Perfeccionaron otros medios de lucha, como la huelga, pero ésta no representaba la única arma obrera, cuyo arsenal incluía una variedad de tácticas como, por ejemplo, el boicot contra fábricas o sus productos. Uno

19

161 F 161

de los primeros del país se declaró contra los cigarrillos "43", debido a que los dueños de la fábrica habían despedido a un grupo de trabajadores por formar una asociación obrera y declarar la huelga.¹⁴⁶ Un arma empleada por los más exaltados fue el sabotaje, medida que llegó a ser aprobada como forma de proceder, en casos extremos, por la F.O.R.A. La ayuda moral y material a otros trabajadores en huelga reforzaba a los movimientos. Las federaciones y los grupos individuales recolectaron dinero para ayudar a los "sin trabajo" a tolerar mejor los días sin pago.¹⁴⁷ De la misma manera, había gremios que declaraban huelgas por razones de solidaridad con otros compañeros.

No toda la acción de las asociaciones gremiales estaba dirigida en contra de los patrones. Preocupáronse en hacer arraigar su causa en el pueblo y en afianzar sus organismos empleando la propaganda, lanzada en manifestaciones públicas y editada en diarios, folletos y manifiestos. La prensa obrera floreció, existiendo periódicos de diversas tendencias, siendo los más importantes: *El Perseguido* y *La Protesta* (anarquistas), la *Unión Obrera* y *Acción Socialista* (sindicalistas).¹⁴⁸ El segundo de los cuatro fue por mucho tiempo órgano oficial de la F.O.R.A. Seguía una línea netamente anarquista e incorporó en distintas épocas a los escritores y pensadores más destacados de esa tendencia. En 1904, llegó a tener un tiraje de 7.000 ejemplares.¹⁴⁹ No obstante la persecución policial en contra del diario y de los que lo vendían, *La Protesta* prosperó, llegando a ser el diario anarquista más importante de América del Sud.

Escuelas libres para educar a la juventud, salvándola de la influencia oficial y religiosa de las escuelas nacionales fueron fundadas por grupos anarquistas; en ellas se celebraban conferencias y concursos literarios como medios de atraer gente al

¹⁴⁶ Marotta, *ob. cit.*, t. I, pág. 136.

¹⁴⁷ Por ejemplo ayudaron en gran medida a los huelguistas de Banfield en su lucha contra el lockout patronal. Véase cita 141.

¹⁴⁸ Véase Dardo Cúneo, "Las dos corrientes del movimiento obrero en el 90" en *Revista de Historia - La crisis del 90* (Buenos Aires, 1957), N° 1, págs. 61-72; también Santillán, *ob. cit.*, págs. 215-216, enumera diarios y periódicos gremiales que aparecieron durante estos años.

¹⁴⁹ *La Protesta*, enero 9 de 1904, N° 245, pág. 4.

pensamiento anarquista.¹⁵⁰ En estos años floreció un grupo de escritores y dramaturgos de ideas avanzadas o que por lo menos tocaban temas sociales. Ya se ha nombrado al más famoso de ellos, Florencio Sánchez, quien escribiera una serie de obras entre las cuales se destacaron *El Conventillo* y *El Desalojo*, llamando la atención por su sentido humano y su contenido social. Otros hombres de letras escribían en los diarios anarquistas y, a veces, formaban parte de la redacción. Uno de ellos, Alberto Chiraldo, redactor de *La Protesta*, escribió libros, ensayos, poesías y obras teatrales llegando a adquirir renombre como literato de temas sociales. Otro escritor de impacto, Rafael Barrett, vivió en la Argentina durante algunos años, donde publicó libros y ensayos sobre la realidad social de la época. Se debe mencionar especialmente a Pedro B. Palacios (Almafuerte), como poeta de ideas sociales avanzadas.¹⁵¹

Completando el cuadro de la acción obrera, y con especial interés en el caso de los anarquistas, se deben poner de relieve los vínculos internacionales. Efectivamente, los anarquistas trataron de estrechar lazos con sus correligionarios en otros países y se mantuvieron bien informados sobre los hechos acaecidos en el extranjero. Por un lado, las organizaciones o federaciones obreras mantenían correspondencia con sus similares de otras naciones y buscaban en lo posible coordinar sus actividades. Por otro, se preocupaban por los acontecimientos exteriores llevando a cabo protestas en favor de anarquistas u obreros perseguidos en otros países. Dos ejemplos de esto se encuentran en el mitín de solidaridad con los obreros rusos después de las represiones policiales bajo el imperio zarista, por un lado, y en el movimiento en favor de Francisco Ferrer y de su cómplice Nakens, anarquistas españoles condenados a muerte por un tribunal militar, por otro.¹⁵²

Al igual que los socialistas, los anarquistas trataron de conseguir la participación femenina en su movimiento. Con este fin se formó la Unión Gremial Femenina, organización que reunió diferentes gremios, hizo propaganda entre las obreras y presentó peticiones al Congreso en favor de leyes que defendieron a la mu-

¹⁵⁰ *La Protesta*, abril 16 de 1904, N° 270, pág. 2.

¹⁵¹ Véase Yunque, *ob. cit.*,

¹⁵² *La Protesta*, enero 5 de 1907, N° 995, pág. 1.

jer.¹⁵³ Se formaron gremios de obreras como, por ejemplo, los de planchadoras y costureras.¹⁵⁴ Dos mujeres que merecen atención especial por su actuación en el movimiento femenino son la señora Gabriela L. de Coni (militante socialista, después sindicalista) quien representó a su sociedad en los congresos obreros, escribió folletos sobre problemas femeninos de origen obrero y ocupó un puesto importante como inspectora de condiciones de trabajo entre las mujeres y niños¹⁵⁵ y la italiana Anna María Mozzoni, autora de varias obras para mujeres sobre la trascendencia de la organización obrera.¹⁵⁶

4. *El movimiento gremial en números.* Sólo es posible encontrar una estadística parcial y, a veces, contradictoria sobre las asociaciones gremiales. Las primeras federaciones obreras se constituyeron en base a unas pocas sociedades, la mayoría de ellas en la Capital y de limitado alcance. Según las nóminas de sociedades publicadas por los diarios, la primera federación reunió 6 sociedades, la segunda 11 y la tercera 12.¹⁵⁷ Las mismas fuentes indican que en 1894 había 32 agrupaciones gremiales en la Capital y que en 1898 habían aumentado a 37.¹⁵⁸ A partir de 1900 la estadística mejora un poco. En su primer año de existencia la F.O.R.A. contaba con 37 sociedades y dos años después, según un informe del Consejo Central, existían 66 sociedades adheridas con 32.893

¹⁵³ Noticias se pueden ver en *La Vanguardia*, agosto 29 de 1906, N° 233, pág. 1.

¹⁵⁴ *La Protesta*, abril 16 de 1904, N° 270, pág. 1, y octubre 29 de 1907, N° 1175, pág. 1.

¹⁵⁵ *La Vanguardia*, enero 9 de 1907, N° 340, pág. 1, publicó un artículo necrológico de esta notable mujer. Del mismo diario se pueden leer trabajos de ella en los números de agosto 17 de 1901, N° 33, pág. 1, y noviembre 5 de 1904, N° 45, pág. 1; también en *El Obrero, órgano del Centro Socialista del Azul*, diciembre 4 de 1904, N° 22, pág. 1. Detalles y material anecdotal en Cúneo, *Juan B. Justo*, págs. 227 y ss.

¹⁵⁶ Max Nettlau, *Bibliographie de l'anarchie*, N° 8 (1897) (París-Bruselas, 1898), págs. 134-135.

¹⁵⁷ Cifras publicadas en *El Obrero* y *La Vanguardia* recopiladas por el autor.

¹⁵⁸ *La Vanguardia* publicó una lista de sociedades gremiales casi diariamente, como igual *La Protesta*.

afiliados.¹⁵⁹ En ese mismo año, la U.G.T. reunía 43 sociedades con 7.400 miembros.¹⁶⁰ Con estas cifras se llega a la conclusión de que entre las dos sumaban 109 sociedades con 40.293 cotizantes federados.

Las listas publicadas sobre locales gremiales suministran cifras que indican el avance de los movimientos gremiales. En 1904, 82 sociedades de resistencia poseían locales; en 1905, esta cifra aumentó a 94, y en 1906, a 104, de las cuales 51 tenían su sede en la Capital Federal. Un año después los totales se elevaron a 93 organizaciones en Buenos Aires y a 14 en Rosario, mientras que el congreso de unificación, como ya se ha indicado, reunía 180 sociedades de todo el país.¹⁶¹

La F.O.R.A. llegó a congregarse más sociedades que cualquier otra federación, reuniendo en 1905, 41, además de 5 federaciones locales que agrupaban 53 sociedades más. En 1907, existían en su seno 85 sindicatos y 7 federaciones locales, la Federación Local Bonaerense con 25 sociedades adheridas y un promedio de 2.000 afiliados, la Federación Obrera-Local Rosarina con 15 sociedades, la de Santa Fe con 4, la de La Plata con 12, la de Tucumán con 6, la Entrerriana con 4, y la Federación Local Mendocina que contaba con 5 agrupaciones.¹⁶² La C.O.R.A. se organizó con 42 organizaciones las cuales reunían casi 5.000 adherentes y llegó a tener poco menos de 7.000 en 1912.¹⁶³

Estimar el total de obreros agremiados para algún momento determinado, es sumamente arriesgado. Una revista calculaba, que en 1908 había unos 25.000 obreros organizados en el país, de los cuales 17.000 pertenecían a gremios independientes. Sin duda, una substancial proporción de obreros organizados pertenecían a las federaciones.¹⁶⁴ Por ejemplo, la Federación Gráfica, formada

¹⁵⁹ Santillán, *La F.O.R.A.*, pág. 118.

¹⁶⁰ Marotta, *ob. cit.*, t. I, cap. XIV.

¹⁶¹ Cifras extraídas de *La Protesta* y *La Vanguardia*.

¹⁶² Santillán, *ob. cit.*, pág. 167; *La Protesta*, enero 1 de 1909, N° 1534, pág. 1, y setiembre 11 de 1904, N° 395, pág. 1.

¹⁶³ Marotta, *ob. cit.*, pág. 147.

¹⁶⁴ *Revista Socialista Internacional*, año I, t. I, N° 1, diciembre de 1908, pág. 83.

1907, tenía 8.000 afiliados y La Fraternidad contaba con 6.274 miembros.¹⁶⁵

Las cifras miden en forma parcial las fuerzas gremiales. El número de miembros cotizantes de una sociedad de resistencia o federación sin embargo no reflejaba la cantidad de obreros que respondían a su llamada en tiempos de conflicto. El hecho de tener que abonar una cuota, ir a las reuniones o hacer trabajos de propaganda, alejó a muchos simpatizantes de las organizaciones gremiales. Estos mismos obreros que no participaban activamente en el desarrollo de una sociedad, llamados a la huelga, muchas veces respondieron, ya sea por las amenazas de sus compañeros, por razones de solidaridad o porque vieron en las medidas de fuerza la mejor manera de ganar algo concreto. No todos los trabajadores pensaban así; muchos, por razones expuestas antes, no correspondieron a los movimientos iniciados por las sociedades. De esta manera un gremio que tenía 5.000 afiliados podía multiplicar varias veces esa cifra en caso de un conflicto de resistencia. Un diario calculaba, por ejemplo, que en una huelga general de 1907, de 93.900 trabajadores pertenecientes a 16 oficios en la ciudad de Buenos Aires sólo 31.800 se podían clasificar como organizados. De estos, 10.900 pagaban sus cuotas regularmente. Sin embargo, según la misma fuente, en la huelga general de agosto del mismo año, 50.600 obreros dejaron su trabajo, o sea un 400 por ciento más de los cotizantes en las sociedades y un 67 por ciento más de los obreros organizados.¹⁶⁶

5. *Palabras finales.* Se podrían tratar muchos otros puntos y también proporcionar más detalles sobre los movimientos de la clase trabajadora en esta época, tarea ésta, que se prefiere dejar a otros. Los documentos y comentarios que se presentan a continuación intentan esclarecer lo ya expuesto, confiando en que ellos llenarán algunas lagunas dejadas en la reseña presentada.

¹⁶⁵ Agnelli y Chiti, *ob. cit.*, pág. 457, cifras para 1910.

¹⁶⁶ *La Vanguardia*, diciembre 20 de 1907, N° 640, pág. 1.

Quisiéramos que, con su lectura, el interés del que no es aficionado a estos temas capture un poco del espíritu del pasado y que el experto en la materia acreciente un poco más su diálogo con él y, por último, que estas palabras algún día puedan servir de utilidad al que escriba la verdadera historia de la clase trabajadora argentina.